

# “Preguntando caminamos”

Las familias campesinas zapatistas tzotziles en resistencia por el camino de la autonomía de hecho. El ejemplo de la cooperativa de café orgánico Mut Vitz, San Juan de la Libertad (El Bosque), Chiapas, México.

Philipp Gerber, Universidad de Zurich, Suiza

## 1. Introducción: Investigar en territorio rebelde

Un fantasma recorre Chiapas. Los “municipios autónomos indígenas en resistencia”<sup>1</sup> constituyen un poder difícil de controlar, que aún los gobiernos estatal y federal no pueden ignorar. En los últimos cinco, seis años, las bases civiles, y con ellas las estructuras autónomas, han ido quedando bajo la mira de la contrainsurgencia. No es casual que la peor masacre desde el inicio del conflicto, la de Acteal el 22 de diciembre de 1997, fuera perpetrada en el municipio de Chenalhó (cuyo nombre autónomo es Polhó), donde en los meses anteriores gran parte de la población se había organizado en estructuras autónomas. En la primavera de 1998 fueron desalojados cinco influyentes municipios autónomos —entre ellos San Juan de la Libertad, donde fue realizada esta investigación— y muchos de los responsables de la administración autónoma fueron detenidos por supuesta usurpación de cargos públicos.

El marco político que aquí se esboza da una idea de las dificultades de la organización autónoma, y explica la gran cautela e incluso desconfianza hacia las personas que, como yo, se acercan al movimiento con el deseo de escrutar, “con fines de investigación”, sus bases y la estructura de su organización. El que se conozca poco el trabajo de las autoridades autónomas, y que la autonomía de hecho<sup>2</sup> de las y los zapatistas hasta el momento apenas haya podido ser investigada, tiene mucho que ver con que en Chiapas sigue en marcha una guerra de baja intensidad en contra del movimiento insurreccional. Al lado de la nutrida literatura política sobre el levantamiento zapatista, hay muy pocos trabajos académicos dedicados a los intentos de realizar en la práctica esas ideas y reivindicaciones.

Además del plano político-organizacional, me interesaba sobre todo el cómo se sitúan frente a sus cooperativas los campesinos comunes de las comunidades del campo chiapaneco, el cómo fundamentan su militancia en el movimiento insurreccional zapatista, y cómo influye la

<sup>1</sup> Con los comunicados del EZLN de finales de julio de 2003, los distritos obtuvieron una denominación unitaria: “Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas”, abreviados MAREZ (para las abreviaciones véase el glosario).

<sup>2</sup> Contrariamente a la autonomía *de iure*, la autonomía de hecho se mueve, desde el punto de vista de la legalidad, en una zona gris. Tratados internacionales sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas, como por ejemplo la Convención no. 169 de la OIT, ratificada por México, no fueron cumplidos por la legislación ni la Constitución mexicanas, por lo que el fundamento argumental de la *autonomía de hecho* es más de tipo moral que jurídico.

movilización étnico-política sobre su concepto de sí mismos como campesinos pobres. En resumidas cuentas, me interesaban las imágenes identitarias de los campesinos indígenas en resistencia, que se han organizado en cooperativas. Sobre esto también hallé muy poca literatura. Si bien hay excelentes investigaciones sobre cuestiones de identidad en México (como las de Miguel Alberto Bartolomé y Gilberto Jiménez), y también en el estado pluriétnico de Chiapas se han discutido estas cuestiones. Y si bien siguiendo la insurrección zapatista hubo cantidad de análisis políticos de nivel *macro*, el plano de los actores quedó algo rezagado. ¿Qué lleva a una familia campesina *x* a participar en la cooperativa *y*, negarse durante años a recibir subsidio alguno, participar sin remuneración en la construcción de una microclínica, pasar los domingos en asambleas en lugar de ir a misa o dedicarse al ocio? El punto nodal de mi investigación era, entonces, el conocer las motivaciones que había para esta tenaz resistencia que los órganos de gobierno hasta la fecha no han podido domar ni con el látigo de la represión ni con la zanahoria de la represión. Aquí me concentraré en la identidad campesina-indígena y en la cooperativa Mut Vitz como proceso de organización.<sup>3</sup> A partir de la historia regional de las relaciones interétnicas, de una visión interna de la cooperativa Mut Vitz y de la relación de las familias campesinas organizadas en esta última con el movimiento pluriétnico de los zapatistas habrá de elucidarse la pregunta de cómo se vive la autonomía indígena en la vida cotidiana, en el cafetal y en la cooperativa. Sólo sobre esta base etnográfica, en el centro de cuya investigación se sitúan los actores autónomos en tanto sujetos, será posible dar seguimiento preguntas ulteriores sobre los retos de un desarrollo autodeterminado de los pueblos indígenas en la época del neoliberalismo.

El comienzo de mi trabajo de campo propiamente dicho, el sumergirme en el mundo de las familias de campesinos cafetaleros que se rigen bajo la organización zapatista, en el municipio de San Juan de la Libertad (El Bosque), se retrasó dos meses enteros.<sup>4</sup> Los cinco años de conocimientos previos sobre la región, los contactos en la misma y una fase piloto de un mes, en marzo de 2002, no me facilitaron realmente el acceso, y tuve que tener paciencia. Resultó,

---

<sup>3</sup> He dejado de lado la historia social del café como planta de cultivo, el desarrollo del mercado y la permanente crisis de los precios del café. Al respecto véase Armando Bartra (1995), Aurora Cristina Martínez Morales (1996), Luis Hernández Navarro (1992). De igual manera, sólo fue posible describir el comercio justo, que por el momento constituye un mercado-nicho fuertemente priorizado por los zapatistas para cimentar las bases económicas de la autonomía indígena, desde la perspectiva particular del caso que nos ocupa. Habría que retomar en otro lugar la reflexión. Sobre este tema véase Marie Christine Renard (1999).

<sup>4</sup> Mi trabajo de campo lo realicé en una época de silencio zapatista. En agosto de 2002, en los días de mi llegada, grupos paramilitares perpetraron varios asaltos y asesinatos. Blanco de los ataques fueron las autoridades autónomas. Al poco tiempo, la Suprema Corte de Justicia dictaminó que no se aceptaban los recursos interpuestos por las 330 comunidades indígenas contra el diluido proyecto de ley indígena (la llamada *ley indígena light*). Con ello se obstruía el camino hacia una solución política del tenaz conflicto. Los zapatistas y otras organizaciones indígenas vieron allí la traición, probablemente definitiva, a los acuerdos de San Andrés. ¿Por qué se habría de seguir negociando con el gobierno si los primeros resultados de las negociaciones de paz, aún después de más de seis años de paciente espera y pese a la gran presión ejercida por los movimientos indígenas y la sociedad civil mexicana e internacional (la *marcha del color de la tierra*, en la primavera de 2001, fue la última gran movilización por el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés), no habían sido llevados a cabo?

sin embargo, que mi papel en el movimiento de solidaridad y mi participación en un colectivo que comercializa el café de la cooperativa Mut Vitz en Suiza, era todo menos un obstáculo. Al contrario, mi compromiso fue determinante para que, a pesar de la política restrictiva hacia los visitantes y el silencio de los zapatistas, al cabo de ocho semanas finalmente se me otorgara el largamente ansiado permiso para mi trabajo de investigación. La “carga previa” que figuraba en mi biografía, y que yo consideraba problemática para mí en tanto que investigador, se convirtió así en la clave para el acceso. Muchos colegas no pudieron a llevar a cabo sus trabajos de campo en comunidades de base zapatistas, debido a que querían investigar “por puro interés personal” y esto a su vez no lo quieren los zapatistas: “Tenemos mucho trabajo con los visitantes y luego se van y después ganan mejor.” (DC, 24. de diciembre de 2002). O, como escribió el Subcomandante Marcos el 29 de julio del 2003: “realizar investigaciones (ojo: que dejen beneficio a las comunidades)”. Yo sabía de antemano que sólo de la dirigencia zapatista se pueden esperar declaraciones sobre los fines políticos del movimiento. Y de hecho, los zapatistas tacharon las preguntas que políticamente eran de más peso. Esto lo respeté y también dejé con gusto que mis “socios de investigación” me “planearan” un tanto, como escribe Grünberg (2002): “Permitir ser ‘planificado’ durante la investigación por los mismos ‘objetos de estudio’, dejar espacio para lo imprevisto, creando inclusive situaciones en que el grupo meta tiene que tomar la iniciativa y la responsabilidad de actuar.”

La observación participante en comunidades y cafetales, el presenciar muchas reuniones (que se desarrollaban en tzotzil), las conversaciones formales e informales a lo largo del medio año constituyen las herramientas metódicas que tuve a mi disposición. Durante las investigaciones consideré las entrevistas formales como oportunidades para establecer un primer contacto con los grupos o los responsables. Pero las conversaciones más interesantes, en cuyo transcurso a veces pude echar un vistazo por atrás de la fachada ideológica, fueron las discusiones informales en las cocinas llenas de humo, en el camino al trabajo, en los descansos durante la faena, de noche en la tienda colectivamente gestionada o en las fiestas del pueblo.

## 2. Aproximaciones teóricas a la identidad y la autonomía indígenas

### 2.1. La identidad como concepto y como estrategia

Brevemente, algunos puntos para encuadrar la discusión del concepto de ‘identidad’ —sobre el desarrollo histórico-ideológico del concepto véase Giménez (1996), Cruz Burguete (1998)—. La autoconciencia, la autopercepción, o justamente la identidad, puede concebirse como pertenencias o adscripciones, hechas por uno mismo o desde fuera, las cuales —traslapándose parcialmente y en constante cambio— marcan a un colectivo o individuo. Los círculos identitarios más importantes son generalmente denominados género, generación, clase o estrato social, pertenencia a una minoría étnica. En este lugar hemos de señalar la dificultad de definir nítidamente el concepto de ‘identidad’. La dificultad de dotar al concepto de un contenido de validez universal se fundamenta en la naturaleza misma del objeto. La identidad tiene un carácter cuasi amorfo. Xóchitl Leyva describe la identidad como “situacional, no esencial, hétero- y autopercebida y sujeta a la contingencia” (1999: 71). Esta concepción situacional de la identidad la encontramos con frecuencia en nuestros días – no sólo, pero en buena medida como una delimitación frente a superadas posiciones esencialistas que veían en el lenguaje, la indumentaria y otras formas culturales entendidas como tradicionales, como la supervivencia inalterada de herencias culturales que datan de siglos atrás.<sup>5</sup> A pesar de todas las críticas al pensamiento milenarista, y la concepción estática que las generaciones anteriores de antropólogos tenían de la cultura, y aunque la identidad posmoderna parezca tan superficial e instrumental como en la analogía que hace Goffmann de una obra de teatro en donde los actores se ponen máscaras distintas según lo exija la situación (citado por Giménez 1996: 18); a pesar de todo esto hay, paradójicamente, algunas constantes. Existe, por ejemplo, una historia construida en conjunto como marco de referencia para un colectivo, o bien los sistemas axiológicos y de cosmovisión de las culturas indígenas que a su vez se manifiestan en el lenguaje o en la forma de organización.

El individuo puede entonces entenderse como actor capaz de tomar decisiones y de pensar estratégicamente. De cualquier modo, para el caso que estamos tratando me es difícil partir del supuesto de que, siguiendo el principio de oportunidad, el actor proceda tan sólo pensando en su propio provecho (como se supone en la teoría de juegos). Mis interlocutores no

---

<sup>5</sup> Cabe señalar que ciertos sectores del movimiento indígena aún hoy tienen un discurso esencialista. Hernández Castillo (2001<sup>a</sup>) asigna a esta visión idealizada de una indianidad milenarista, netamente ahistórica, una función en la defensa contra el racismo: “En respuesta al racismo y la descalificación, el movimiento indígena ha tendido a enfatizar los aspectos positivos de sus culturas como supervivencias milenarias, a partir de descripciones ahistóricas de las mismas.”

eligieron el camino de la menor, sino el de la mayor resistencia, y las expectativas de una “ganancia” personal son pocas. Esto tendría que ver, así lo presumía yo, con la historia individual y colectiva, con las experiencias que llevaron a los actores a tomar este camino sin compromisos, a construir esta identidad radical. No obstante, tampoco me quiero quedar en una definición sociopsicológica de una identidad individual, puesto que ésta no me parece ser demasiado productiva frente a mis interlocutores, que piensan sobre todo en categorías como la de familia y otras colectividades. Pues, en palabras de Giménez (refiriéndose a R. H. Turner), la identidad individual ha de pensarse siempre en función de la interacción social: “la identidad es a la vez factor determinante y producto de la interacción social” (Giménez 1996: 19). Las circunstancias estructurales —o de poder— al interior de la interacción social, dejan una impronta sustancial sobre la identidad y delimitan los espacios dentro de los cuales se puede mover libremente el individuo. La interacción social representa, por lo tanto, un terreno central para la investigación de las identidades, es decir, de la ya mencionada auto- y heteropercepción relacional, mutable y aún así, marcada por la socialización, las experiencias, la discriminación y la historia.

Desde que la etnología se alejara del primordialismo —en lo que Sökefeld (2001) ha bautizado como el “giro Barthiano”— se ponía el acento sobre la “preeminencia de la fuerza constitutiva de la acción social”, haciéndole el juego a un constructivismo que para su definición de la etnicidad prácticamente no recurre a aspectos como la lengua o las raíces culturales. Dentro del debate sobre la identidad, los campos de acción del actor llegaron, con el “regreso del sujeto” que anunciara Touraine (*cf.* Giménez 1996: 12), a ocupar el centro de la discusión. En lo que toca a las identidades colectivas, el papel de los movimientos sociales tuvo una importancia creciente —como por ejemplo en la línea de investigación de A. Melucci sobre el proceso de identidad colectiva, citado por Haunns (2002)—. De nuevo hay que enfatizar aquí la interdependencia entre el actor y el colectivo, en cuya interacción —o enfrentamiento— las identidades se alteran y se afinan, tanto a nivel individual como colectivo.

Cuando uno lee trabajos que versan sobre las culturas indígenas, es frecuente encontrar el supuesto de que la comunidad es el marco de referencia que marca de modo central la identidad de los habitantes indígenas —véase por ejemplo, para los Altos de Chiapas: Medina (1992), Wimmer (1994)—. A mi modo de ver, se trata de una suerte de *bias* indigenista, que tiene delante la imagen del chamula o zinanteco, simple, sin educación, que cultiva sus usos y costumbres —y por lo tanto está atado a las “tradiciones”— que supuestamente no ve más allá de las fronteras de su pueblo y lo concibe como el centro del mundo. El que muchas de las “tradiciones”, al mirarlas con un poco de detenimiento, resulten ser prácticas culturales dinámicas y bastante recientes, y que el cambio cultural en Chiapas, y justamente en los Altos, desde hace más de medio siglo que haya transformado profundamente a las comunidades, es

algo que aquí no hay necesidad de exponer con más detalle.<sup>6</sup> Es por ello que, antes de iniciar mis investigaciones, dudaba de que la identidad comunitaria, en el contexto altamente politizado del Chiapas contemporáneo, siguiera ocupando un lugar central. De allí que en mis entrevistas pusiera mayor peso a la comprensión de la estructura micropolítica. Me interesaba el comportamiento entre las diferentes fracciones de poder al interior de las comunidades, y cómo esto se relacionaba con los proyectos productivos de procedencia diversa. Entre los círculos de identidades colectivas me interesaba sobre todo el de la calidad de socios de la cooperativa de comercialización Mut Vitz: ¿Cómo se posicionan los socios al interior de la cooperativa? ¿Cómo la calidad de socios transformó la identidad de las familias campesinas?

Como segundo punto central de la investigación estaba el plano organizativo. ¿Cómo es que funciona, al interior, la cooperativa? ¿Qué posición ocupa en el mercado y cuál es su relación con el conjunto del movimiento zapatista? Aquí hay que revisar también la relación de este proyecto autónomo con otras cooperativas presentes en el mercado y con el Estado mexicano, para poder analizar la estrategia del movimiento zapatista frente a dichas fuerzas competidoras. Un esbozo teórico de la historia de la investigación antropológica en el campo de los proyectos colectivos, se encuentra en Vargas Cetina (2002: 5-26) y Nigh (2002a: 73-110). Sobre el tema de las cooperativas independientes de café en México me sirvieron de referencias los trabajos de Hernández Castillo sobre ISMAM (2002a, 2002b), y otros trabajos sobre cooperativas realizados por investigadores afines a la CNOC. No me interesaban sólo los puntos en común, sino sobre todo aquellos en que la cooperativa Mut Vitz se distingue. Pues, frente a muchos conjuntos de problemas que ocupan a las cooperativas de la CNOC, como son los subsidios gubernamentales o los cauces de comercialización conjunta, los proyectos zapatistas toman una posición fundamentalmente distinta. Las claras diferencias también se pueden ver en el modo de funcionamiento interno, como escribe Vargas, resumiendo los trabajos de campo realizados en distintas cooperativas: “en todas ellas ha sido central el papel de asesores (o asesoras, según el caso), quienes han asumido la importante función de ‘traductores’ entre la organización indígena y el público en general. (...) Encontramos que la ideología de esos agentes es importante en su trabajo con las organizaciones.” (2002:192s.). A este respecto, el caso Mut Vitz presenta una historia muy interesante: desde hace algún tiempo la cooperativa, por convicción política, ha dejado de emplear personas externas como asesores. Yo quería explorar las causas de esa fobia contra los asesores. Con esto vuelven a surgir las preguntas sobre la estrategia de dotar la pertenencia étnica de una carga política dentro de un conflicto social.

---

<sup>6</sup> Para la historia de la sujeción de las comunidades de los Altos al Estado nacional posrevolucionario, véase sobre todo Viqueira (1995), Pitarch Ramón (1995) y Pineda (1995).

Los discursos acerca de la identidad étnica están frecuentemente marcados por el acento en las diferencias y la negligencia de los puntos en común, debido a que, al recurrir a la categoría étnica, se traza una línea divisoria aparentemente clara entre pertenecientes y no-pertenecientes o extraños. Este límite es, las más de las veces, arbitraria, como ilustran en Chiapas los indígenas pudientes que han adoptado el estilo de vida urbano de los ladinos de San Cristóbal (Pitarch 1995: 239). Sin embargo, el traspaso de la línea étnica, descrito en la literatura como *passing*, es todo menos frecuente, y encuentra obstáculos estructurales que lo dificultan considerablemente. Muchas veces hay firmes barreras económicas o de racismo que lo vuelven del todo impensable. Es justo por esta permeabilidad en extremo selectiva de las fronteras étnicas y de la persistente marginación, que la categoría de lo étnico, con su correspondiente carga política, se volvió un importante concepto combativo, literalmente fundacional para la identidad. Los mexicanos indígenas comenzaron a buscarse su lugar en un país en vías de modernización y tratan, de un modo parecido a como hiciera el movimiento negro de los Estados Unidos, de revertir el estigma del ser diferentes y la discriminación racista para así connotar positivamente su identidad, atravesando las barreras de grupos, en una especie de panindianismo. Aunque subrayan su carácter pluriétnico y no se limitan a la temática indígena, sino que se conciben a sí mismos como punta de lanza de una renovación democrática del país. Es por ello que, en lo siguiente, para referirme al movimiento zapatista, hablaré de un movimiento pluriétnico-político, para dar expresión a dicha política le los pueblos indígenas de una alianza contra la discriminación.

El que el resurgir de lo étnico tenga que ver también y sobre todo con las concepciones de un México pluricultural propagadas por el Estado, es una de las paradojas de la historia reciente de México.<sup>7</sup> Mediante el aparato corporativo del Estado y la fundación de instituciones indigenistas, se buscó canalizar el movimiento étnico-político a la par de otros movimientos sociales.<sup>8</sup> Las “étnias” debían formar una corporación más dentro del canon de los organismos fieles al Estado. Pero en los congresos, apoyados por el gobierno, de los pueblos indígenas, “las posiciones indígenas tendían a ser cada vez más autónomas y menos manipuladas” (Bartolomé 1997: 167). Los indígenas aprovecharon los espacios creados para controlarlos para enlazarse mejor. Pronto sus exigencias hacían reventar el estrecho campo de acción que les había sido acordado por el Estado nacional. Con el levantamiento zapatista, la disputa entre movimiento

---

<sup>7</sup> Un fenómeno estadístico respalda esta tendencia hacia una identidad indígena con connotaciones positivas: Según el antropólogo Pierre Beaucage, el aumento de la población indígena de México entre el censo de 1950 y el de 1980 no se explica sólo por el crecimiento demográfico, sino gracias a una “redefinición de la pertenencia étnica: los indios ‘confesaron’ a los encuestadores su verdadera identidad y estos últimos, que con frecuencia son indígenas escolarizados, no tuvieron vergüenza de indicar el número real de indígenas de su comunidad.” (citado por Hernández Navarro/Vera Herrera 1998: 21).

<sup>8</sup> Kampwirth describe la cercanía con el PRI de numerosas cooperativas de mujeres: “De una manera rara y no intencionada fue el PRI el responsable directo de la creación de la mayoría de las organizaciones que formarían parte del movimiento zapatista después de 1994.” (2001: 101s.).

indígena y Estado nacional para definir la posición de la parte indígena de la población dentro de la nación mexicana, alcanzó una nueva cualidad.

## 2.2 La autonomía indígena en el debate mexicano

Es notable la política identitaria del movimiento indígena de México: una forma pluriétnica, incluyente de la etnicidad constituye el caldo de cultivo para un nuevo movimiento social que, si bien se apoya en el estrato fuertemente marginado de los indígenas, por otro lado busca, más allá de cuestiones de raza o de clase, la alianza con otras partes de la población mexicana desilusionada por la clase política —la así llamada sociedad civil— para llevar adelante el proyecto de un México pluriétnico y democrático de base.<sup>9</sup> En las regiones indígenas, siguiendo el levantamiento zapatista, se empezó a hacer más audible la exigencia de una amplia autonomía indígena. Esto se debió en gran parte a las malas experiencias que se habían tenido con las vanas promesas del Estado nacional. Los indígenas de México querían tomar su destino en sus propias manos.

El punto culminante, hasta el momento, en el debate por la legalización de la autonomía indígena —las bases legales para una exigencia legítima según el derecho internacional (véase la ILO 169)— se alcanzó con las negociaciones de San Andrés (de noviembre de 1995 a febrero de 1996), en las que al lado del EZLN, numerosos asesores, intelectuales indígenas y mestizos, encauzaron la discusión sobre derechos y cultura indígenas (Hernández Navarro/ Vera Herrera, 1998). Además, antes de la ratificación del primer acuerdo sobre derechos y cultura indígenas —de siete rondas proyectadas de negociaciones de paz— tuvo lugar un Foro Nacional Indígena. Por primera vez, las organizaciones indígenas de México, representadas por cientos de delegados, deliberaron conjuntamente sobre su posición dentro del Estado nacional y sus exigencias para con el mismo. De este encuentro surgió el Congreso Nacional Indígena, una red de organizaciones indígenas que persiste hasta la fecha.

Durante las negociaciones de San Andrés, punto focal coyuntural del movimiento indígena mexicano, se dio también una disputa de corrientes sobre la forma de la autonomía indígena (sobre este punto véase Díaz-Polanco 1997: 185-225, o Hernández Navarro 1997): La ANIPA y con ella el etnólogo Héctor Díaz-Polanco intentaron hacer pasar el modelo de un cuarto nivel de gobierno, el de las Regiones Autónomas Pluriétnicas (documentado en López y Rivas

<sup>9</sup> Sobre la teoría del nuevo movimiento social, centrada en la política identitaria de la población indígena, véase Nash: “Thus what are called ‘indigenous social movements’ are often being defined with these essentializing ‘postmodern’ categorizations at the moment when indigenous peoples are becoming empowered as agents of their own histories. The challenge of the Zapatistas and their supporters is not directed singularly against the racist structures of their subordination but also the sexist, neoliberal, and other constructions of privilege that coexist with them.” (2001: 233).



1995, Anexo B), para superar así el aislamiento y la debilidad de las comunidades indígenas por separado, frente a los gobiernos estatal y federal (Díaz-Polanco 1997). Esta administración regional pluriétnica habría también de poner un freno al peligro de un etnicismo, de una definición excluyente y monoétnica de la identidad que pudiera llevar a una posición retrógrada y aislacionista. Pero otros asesores —por ejemplo el abogado mixe Adelfo Regino Montes (1996)— que defendían la línea del comunalismo, practicado en el estado de Oaxaca, hicieron notar el peligro que entrañaba la creación de un nuevo nivel de gobierno que no hubiera crecido desde abajo sino hubiera sido dictado desde arriba, el peligro de una nueva burocracia.

Las divergencias de opinión al interior del movimiento indígena trajeron consigo un debilitamiento de su posición frente al gobierno, que no mostraba interés por una entidad autónoma mayor y prefería ver a las comunidades cultivando por separado sus usos y costumbres, a verlas unidas luchando por sus derechos. De tal manera, en los acuerdos de San Andrés se eludió la cuestión del nivel de la autonomía indígena. Por ello, en el documento titulado “El diálogo de San Andrés y los derechos y cultura indígenas. Punto y seguido”, los asesores y el EZLN hacen notar que no se menciona a las unidades autonómicas mayores: “En los documentos de Acuerdos y Compromisos Mínimos entre el EZLN y el Gobierno Federal no se reconocen tampoco las autonomías municipales y regionales.” (citado por Hernández Navarro / Vera Herrera 1998: 102).

Otros puntos del debate sobre la autonomía serían susceptibles de discusión. Quiero limitarme a notar que la autonomía indígena está pensada como “derecho de gobernar y gobernarnos” (subcomandante Marcos 2003). En ella se experimentan vías nuevas, propias, lo que Giménez describe acertadamente como “derecho de construir su propia modernidad”. No se persigue separatismo alguno, el Estado nacional mexicano no tiene por qué temer por su soberanía. Ni fue jamás parte del programa un “eticismo” retrógrada – en las declaraciones del EZLN no hay argumentaciones milenaristas o esencialistas. Se predica la nación pluricultural, frecuentemente con fervor patriótico. En ella, los indígenas rebeldes quieren ser una parte reconocida y se aferran simultáneamente al “derecho a la igualdad”, es decir no discriminación, y al “derecho a la diferencia”, es decir, el respeto a su cultura. Con ello, el movimiento indígena lanza un reto al Estado nacional mexicano e intenta, especialmente en la puesta en práctica de la autonomía pluriétnica, realizar un proyecto alternativo al modelo asimilatorio del estado nacional. En qué grado haya fructificado dicho proyecto y con qué dificultades se haya visto confrontada la base zapatista al ponerlo en marcha, es el tema de los siguientes capítulos.

### 3. El levantamiento del EZLN y sus efectos en la región

Durante los años sesenta y setenta, los indígenas de Simojovel y El Bosque conquistaron sus tierras (Toledo 2002), pero para la venta de sus productos estaban a la merced de las fluctuaciones de los precios del mercado y de los coyotes, los intermediarios locales. La gran esperanza puesta en la comercialización conjunta se vio decepcionada, como muestra la historia de la organización campesina de tendencia maoísta Unión de Uniones, fuertemente anclada en la región que nos ocupa.<sup>10</sup> Del Estado, los indígenas tuvieron que aceptar limosnas en forma de subsidios y programas sociales, que venían mano en mano con la compra de votos.

Luego de un largo proceso de organización, el primero de enero de 1994 finalmente se levantaron los indígenas de la Selva, parte de los Altos y de la Zona Norte, en una sublevación armada. El factor detonante para el levantamiento fue la privatización del campo y la crisis en los precios de los *cash crops*. Los proyectos productivos constituían un horizonte de experiencias importante para los futuros zapatistas, pero fueron víctimas de contradicciones políticas internas. El subcomandante Marcos lo describe como sigue: “Sin embargo, tanto unos [los maoístas] como otros [la Iglesia católica], pero sobre todo la Iglesia, les habían legado una forma de organización. Pero estaba por tronar. La organización economista, o sea para resolver proyectos económicos, estaba quedándose obsoleta debido a la crisis y a las condiciones de miseria. No existía, pues, alternativa.” (Le Bot 1997: 152). El EZLN representaba la esperanza del fin de la marginación. La guerra contra la clase política tenía por fin alcanzar un cambio fundamental en las relaciones interétnicas entre la población mestiza e indígena, y un cambio de todo el corrupto sistema político.

Y parece que el inicialmente reducido grupo alrededor del subcomandante Marcos se atrevió a dar el paso que no dieron organizaciones como la Unión de Uniones: de la ideología marxista leninista, que entraña al fin y al cabo una concepción mestiza de la política, hacia la “indianización”: “El EZLN nace a partir del momento en que acepta enfrentarse a una realidad nueva para la que no tiene respuesta y a la que se subordina para poder sobrevivir en ella” (*ibid.*, 149). Marcos llama a dicha adaptación del grupo guerrillero a las circunstancias locales de las comunidades indígenas “la primera derrota del EZLN, la más importante y la que lo marcará de ahí en adelante” (*ibid.*, 148). Los comentarios de Marcos respecto a la Unión y su política economicista no dejan lugar a dudas: “El fracaso de la línea economicista o económica es lo que lleva a la gente al EZLN. Las medidas eran, cómo decirte, de optimización de la pobreza, no para

---

<sup>10</sup> Sobre la historia, sumamente interesante, de la Unión de Uniones, la empresa cooperativista cooptada, véase Guzmán/Rus (1990) y de Vos (2002: 264s.). En mis entrevistas puse especial atención en el experimento de la Universidad Campesina, que iniciara el asesor de asesores de la Unión, Adolfo Orive Berlinguer (Aubry 1998). Sobre la carrera de Orive, de maoísta y amigo del clan Salinas a asesor del presidente Zedillo, véase Cano (1998).

salir de ahí. Se trataba de que la pobreza fuera más digerible, no de resolverla, y eso tiene un límite, el mismo límite que pone la crisis" (*ibid.*, 187). Solo así se explica Marcos el que a partir del grupúsculo aislado, que se veía a sí mismo como comité de autodefensa, en los años de 1987 a 1990 subitamente se haya formado un movimiento que abarca a miles: "Pero luego el EZLN, a la hora en que se imbrica con las comunidades, pasa a ser un elemento más dentro de toda esa resistencia, se contamina y es subordinado a las comunidades. Las comunidades se lo apropian y lo hacen suyo, lo colocan bajo su férula" (*ibid.*, 149). La comandancia del EZLN, el CCRI (Comité Clandestino Revolucionario Indígena) se formó en enero de 1993, con lo que el mando del ejército insurreccional quedaba formalmente en manos de la jefatura indígena; todo esto contra la voluntad de los *compas* mestizos en la ciudad, quienes consideraban errada, incluso suicida, la perspectiva de una pronta ofensiva militar, puesto que los trabajadores no estaban preparados para una confrontación de este tipo (*ibid.*, 200s.). La dirigencia del movimiento quedaba entonces en manos indígenas. Y por primera vez, varias regiones indígenas se unificaron en un movimiento pluriétnico. Al mismo tiempo, justamente los tzotziles de los Altos, cuya reputación era de tradicionalistas, se distanciaban de una indigenización de las reivindicaciones del movimiento: "(...) los que más conservan sus raíces, David, Ana María y todos ellos, son los más reacios a que se vea el EZLN como un movimiento indígena" (*ibid.*, 204). Según el análisis hecho por la comandancia indígena del EZLN, tan sólo una guerra nacional con reivindicaciones nacionales de democracia, libertad y justicia podía, en primer lugar, involucrar en su lucha a la población mestiza y, en segundo lugar, provocar un cambio a nivel nacional: el derrocamiento del partido de Estado, el PRI, y de su sistema clientelar. O como describe Marcos las peticiones hechas a él por el CCRI en tanto autor de los comunicados: "Si te vas mucho por lo indígena entonces nos aíslas, tienes que abrirlo; si vas a agarrar lo indígena, agarra lo universal, lo que incluye todo" (*ibid.*, 203). Así fue como los indígenas del empobrecido y olvidado estado de Chiapas se convirtieron en protagonistas de un movimiento democratizador nacional.

La región de El Bosque apenas y participó en el levantamiento del primero de enero del 94. Pero en las semanas y meses que siguieron a esa fecha, el fuego zapatista se extendió rápidamente. Una sacudida recorrió los poblados indígenas de los Altos. ¡El centro y símbolo de siglos de explotación, San Cristóbal de las Casas, o Jovel, en Tyotyil, había estado durante todo un día en manos de los indígenas rebeldes! Al anciano Don Antonio, antiguamente capataz de la finca Trinidad, hoy miembro de Mut Vitz, le brillaron los ojos cuando me contó de la insurrección. "Quedó Don Elmar Setzer como dueño [de la finca Trinidad], que fue gobernador de Chiapas en '94. Pero los de la selva lo chingaron mucho. Él respondió con bombas, pero creo que chingaron más la gente, los de la selva."

Como en otros Municipios, el fraude en las elecciones para gobernador en el otoño de 1994 dio una clara señal, también en El Bosque. La estructura de poder local no se podía atacar mediante elecciones. A mediados de diciembre, pocos días luego de que Robledo Rincón tomara protesta como nuevo gobernador de Chiapas (y Ernesto Zedillo como nuevo presidente de la República), el municipio de El Bosque participaba en una movilización del EZLN durante la cual, en las cabeceras de 17 municipios, los rebeldes se hacían presentes conjuntamente con la población civil y proclamaban 38 municipios en rebeldía. Uno de estos municipios era justamente El Bosque, con 18 mil habitantes, que había sido rebautizado en los años treinta, como expresión de la política anticlerical de aquel tiempo, y antes se había llamado San Juan. Los zapatistas hicieron memoria de su santo patrón, y bautizaron el municipio como “San Juan de la Libertad”. La administración autónoma, luego de unas elecciones por usos y costumbres, inició sus labores en el edificio oficial de gobierno, y las bases de apoyo de San Juan de la Libertad hicieron presencia en los cinturones por la paz durante las negociaciones de San Andrés (Aubry 1998).

Pero los acuerdos de San Andrés fueron letra muerta. El EZLN presionó políticamente por la vía civil para lograr el cumplimiento de los acuerdos. Simultáneamente, con la construcción de estructuras locales autónomas, de una autonomía de hecho, se crearon hechos consumados. En la mayoría de los casos, aunque no en todos, esto se pudo hacer siguiendo la consigna del EZLN de resolver conflictos intracomunitarios por medio del diálogo y evitar provocaciones. Una primera confrontación ocurrió el 14 de marzo de 1997 en la comunidad de San Pedro Nixtalucum (Fray Bartolomé de L. C. 1997). Los acontecimientos de San Pedro anunciaban una política de la escalación destinada, de manera semejante a la paramilitarización de la Zona Norte en 1995 y 1996, a sembrar el terror, ahora entre las comunidades zapatistas de los Altos. Un creciente número de personas huyó de la violencia paramilitar, por ejemplo las familias zapatistas de Los Plátanos, cerca de Unión Progreso, y numerosas comunidades zapatistas del municipio de Chenalho. Fue en este municipio que grupos paramilitares perpetraron, el 22 de diciembre de 1997, la masacre de Acteal. Cuarenta y cinco desplazados de la organización eclesíástica de base *Las Abejas* fueron asesinados.<sup>11</sup> Como consecuencia, varias cabezas rodaron sobre el escenario de la política. El gobernador interino de Chiapas, Julio César Ruiz Ferro, y el secretario de gobernación Emilio Chuayffet tuvieron que presentar su renuncia. El nuevo secretario de gobernación nombrado por Zedillo, Francisco Labastida, llamó como jefe de asesores a un conocedor de la problemática local, ¡Adolfo Orive, el ex asesor de la Unión de Uniones! Este partidario de la mano dura contra el EZLN agudizó la represión. Los municipios autónomos más importantes fueron atacados selectivamente en asaltos policiaco-militares. Entre

---

<sup>11</sup> Para los fines de este trabajo no deja de ser de interés el que la masacre de Acteal haya provocado la huida de muchos indígenas que estaban organizados en la cooperativa cafetalera Majomut (cf. Aubry/Inda 1998).

estos municipios se encontraba San Juan de la Libertad, que el 10 de junio de 1998 fue atacado en tres puntos: Unión Progreso, El Bosque y Chavajebal. Aquel día, el ejército federal rompió el armisticio. En Unión Progreso fueron ejecutados cinco *compas*, los animales de la comunidad fueron sacrificados, la escuela, la biblioteca, campos de cultivo y casas, destruidos. También fueron desmanteladas las estructuras autónomas en la cabecera municipal El Bosque. Sobre los hechos ocurridos en Chavejabal circulan distintas versiones. Además de tres zapatistas muertos, según la fuente, se mencionan uno o dos policías muertos en el enfrentamiento. Adolfo Orive tuvo un importante papel en la coordinación del ataque puesto que, debido a sus años de experiencia en la región, tenía un perfecto conocimiento de “el mundo interior y de la geografía secreta de los indígenas rebeldes” (Avilés 2000). “Entonces es él quien desmanteló lo que él construyó en Unión Progreso. Unión Progreso era su obra.” (Aubry, 12/02/03). Entre los libros destruidos en la biblioteca estaban *Kipaltik* y el *Manual de Ganadería tropical para campesinos*. En el prólogo de este último, Orive escribía: “Estos productores estudiantes (de la Universidad Campesina), pusieron en práctica durante varios años y aprendieron (muchos de ellos sin saber leer) lo que ahora ha sido sistematizado en este manual” (cit. en Avilés 2000). Ahora, Orive se había convertido en el peor enemigo de sus otrora protegidos. Y como en el caso de la cooperativa Majomut, la lógica de estas operaciones de pacificación estatal parecía estar en la destrucción de los proyectos autónomos, para dejar sin sustento económico a la resistencia. Pero luego del fracaso de la Unión y de las agresiones en contra del municipio autónomo de San Juan de la Libertad surgió, como un Ave Fenix, una cooperativa nueva y autónoma: Mut Vitz.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> La Represión también alcanzó a Mut Vitz: los días 13 de enero y primero de febrero de 2000, cuatro socios de Chavajebal fueron asaltados y asesinados en el camino de El Bosque a su comunidad, mientras que un quinto socio sobrevivió, gravemente herido. Los cinco asesinos —todos ellos hijos de la única familia priísta de Chavajebal— fueron identificados por la víctima sobreviviente. Luego de una denuncia del consejo autónomo de la comunidad, en la que abiertamente se amenazaba con hacerse justicia por mano propia, un centenar de policías arrestó a los asesinos. Según *compas* de Chavajebal, éstos ya recobraron su libertad. La región es y sigue siendo un punto focal de la contrainsurgencia.

## 4. La cooperativa Mut Vitz: un ejemplo de autonomía indígena práctica

### 4.1. La solidaridad en la guerra de baja intensidad

A partir del cese al fuego del 12 de enero de 1994, el EZLN organizó la lucha política contra el corrupto aparato de Estado. A este último, sin embargo, le fue posible ignorar, en el tablero político, los logros del movimiento —como en el caso de los acuerdos de San Andrés—. El Estado intensificó su guerra contra las comunidades en resistencia, es decir, contra aquellos pueblos que no querían rendirse. Los otrora asesores *kaxlán*<sup>13</sup> que, como el aprendiz de brujo, habían perdido, con el surgimiento EZLN el control sobre una buena parte de la población indígena, tomaron ahora un importante papel en la contrainsurgencia. Había que mermar la base de los rebeldes con una mezcla de terror y represión, por un lado, y programas gubernamentales de combate a la pobreza, por el otro. Los ex asesores maoístas Oriva y Hernández Aguilar son ejemplos de esta traición de los *kaxlanes*, que los indígenas de la región no han olvidado.

Como estrategia contra el *impasse* político, el EZLN comenzó a poner en práctica la autonomía que exigía. En los municipios autónomos se desarrollaron proyectos que, con independencia del Estado y de las agencias de ayuda al desarrollo, debían mantenerse en sus propios pies. El que la primera cooperativa cafetalera zapatista haya surgido justo en San Juan de la Libertad, es todo menos casual. Las experiencias hechas con la Unión estaban todavía muy presentes; la comercialización de los productos era, desde finales de los setenta, meta prioritaria de estos campesinos. Y a pesar de las derrotas, intrigas y divisiones, en algunas comunidades se había logrado un mejor nivel de vida. Las visitas de personas solidarias del extranjero abrieron una nueva perspectiva para las familias zapatistas organizadas como *base de apoyo*. Una sociedad solidaria de comercialización debía por fin posibilitar un precio justo para su producto e impulsar así la autonomía indígena. Se resucitó así una esperanza, se reactivó un fondo de experiencias, se aprovechó, para la nueva organización, una red de relaciones que se tenía en la región. Pero como muestran los inicios de la cooperativa, ningún comienzo es fácil.

El detonante para la fundación de la cooperativa fue el primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que tuvo lugar en verano de 1996 en los cinco nuevos Aguascalientes, los centros políticos y culturales de las regiones zapatistas. Aquí, mucho más allá de nostalgias revolucionarias e indigenistas, se intercambiaron experiencias en la lucha contra el neoliberalismo, se tejió una red internacional de resistencia, y en estos encuentros se dio origen a proyectos de cooperación concreta, como el que se describe a continuación.<sup>14</sup> Lucio, el primer presidente de la cooperativa Mut Vitz, relata así dicho impulso inicial:

<sup>13</sup> *Kaxlán* (de ‘castellano’) es la palabra tzotzil para designar a los no-indígenas.

Se inició la idea en el encuentro intercontinental, cuando llegó gente solidaria de cuarenta y cuatro países. Allí se discutió, qué quieren los indígenas. Vender sus productos a un precio justo. Fueron varias comunidades, varios municipios que tenían la idea. Ya han tenido experiencia con otras cooperativas.

*¿Porqué fracasó?*

Por los malos administradores, asesores. Y también porque hacen préstamos del banco, el interés es barato, pero si después no llegamos a pagar en la fecha, sube a ochenta por ciento el interés. Así llegaron a quebrar muchas organizaciones. Muchos *compas* no querían entrar por esa razón. Ya no quieren integrarse a una sociedad. (22/11/02)<sup>15</sup>.

Importantes comunidades zapatistas, en razón de sus malas experiencias, no se integraron. Otras decidieron, luego de largas discusiones, aventurarse en el experimento. El proceso de legalización fue difícil, aunque al cabo de un año, en octubre de 1997, gracias a los contactos con ONG y otras cooperativas, finalmente se tuvo éxito:

Pensamos en formar una nueva sociedad. Preguntamos a la sociedad civil si lleva mucho el trabajo de los requisitos. Nos orientaron un poco, que hay que ir a preguntar a los que ya están asociados como cooperativas. Cuando empezamos a investigar, por suerte vino la compañera Monika. Antes ayudó también a Majomut. (Francisco)

Al principio, la cooperativa tenía alrededor de 200 socios, a los que se agragaron unas 650 familias más en la primavera de 1998.

El nombre de la cooperativa lo tomaron del cerro más destacado de la zona, el Mut Vitz (‘cerro del pájaro’ en tzotzil), de dos mil quinientos metros de altura, a cuyo pie, en San Antonio el Brillante, la nueva cabecera municipal de San Juan de la Libertad, se llevaron a cabo las primeras asambleas. El cerro también ocupa un lugar preponderante en el pensamiento mitológico y religioso. Los integrantes del consejo de ancianos, revivido en 2002,<sup>16</sup> ascienden en peregrinación a la cima y a las cuevas para rogar por una buena cosecha, por la paz y la prosperidad de las comunidades.

<sup>14</sup> El segundo Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo tuvo lugar un año después en el Estado Español. Como consecuencia de estas movilizaciones internacionales, surgió el movimiento contra el neoliberalismo, mejor conocido como el movimiento antiglobalización. Estos encuentros intercontinentales o hasta ‘intergalácticos’, denostados como ‘Woodstock de la izquierda’ (así el semanario alemán *Der Spiegel*), a pesar de su informalidad, desde mi propia perspectiva constituyeron un punto de partida importante para una nueva orientación de la izquierda luego de la caída del muro de Berlín. O como decía el Subcomandante Marcos: “Tal vez el zapatismo les ayudó a recordar que había que luchar y que valía la pena luchar, sobre todo que era necesario luchar, pero nada más.” (Le Bot 1997: 260)

<sup>15</sup> Todas las citas sin referencia bibliográfica son tomadas de las entrevistas llevadas a cabo durante la investigación de campo entre el autor y los informantes. Las entrevistas se realizaron entre agosto 2002 y febrero 2003. Para información más detallada vease mi tesis (Gerber 2003).

<sup>16</sup> Sebastián, de Las Delicias, describe la vuelta a la vida del consejo de ancianos: “Empezó en la parroquia, la gente pastoral dijo que es bien de juntar los ancianos, porque tienen mucho conocimiento de la cultura indígena, mucha sabiduría. Hace algunos meses nombramos estos ancianos. Se juntan, hacen danzas ofrendas, oraciones a los cerros.” (21/12/02). Los ancianos, hombres en su mayoría, se reúnen una vez al mes y aprecian mucho la oportunidad que así se les brinda de salir de sus comunidades y mantener contactos sociales.

Lucio, quien fungió como presidente durante el año de la fundación y los tres años siguientes, recuerda aquellos tiempos difíciles: “Siempre fue muy difícil. No tengo experiencias. Sólo de trabajo de campo. Hasta lloré, no sabía de dónde sacar los papeles. La primera exportación la hice yo solito. Pancho nos dejó en la mera hora de la exportación. Se enfermó su mujer, una gringa, y se fue a los Estados Unidos.” (22/11/02).<sup>17</sup> La nueva cooperativa, que obtuvo ayuda técnica de otras cooperativas, como Majomut, para iniciar sus trabajos, pronto se vio confrontada con el fenómeno de la competencia en el estrecho mercado del comercio justo:

A los dos años cuando Kerry supo que sí ya está, pues él compró antes con Majomut, ya dejó comprar con Majomut y compró con Mut Vitz. Kerry ha visto que nosotros como estamos en resistencia, y como no tenemos comprador, y compró con nosotros. Ciento veinticinco sacos compró en '99, ya a los otros años, ya pidió más café. (Francisco).

El cambio de la asesora Monika y del comprador Kerry Appel de la cooperativa Majomut a Mut Vitz suscitó discordias y considerables dificultades iniciales para la nueva cooperativa, puramente zapatista. Pero las exportaciones fueron subiendo año con año; de la cosecha 1999/2000 fueron dos contenedores, de la 2000/20001 cuatro, de la 2001/2002 seis, y de la cosecha 2002/2003 se exportaron diez contenedores y medio de grano de primera calidad, y eso a precios justos y de agricultura biológica, a 1.41 dólares americanos por libra. Un éxito que parece no tener parangón en el ámbito del comercio justo.

Al interior de las comunidades, fuertemente divididas, la pertenencia a Mut Vitz es un factor fundacional para la identidad para los campesinos en resistencia. Los *compas* que no trabajan en Mut Vitz, o que dejaron de hacerlo, están bajo fuerte presión de asociarse y adoptar la producción biológica, ya que la cooperativa es vista como la única salida de la pobreza: “No hay otro camino”, les dicen los responsables políticos a los indecisos. La cooperativa de comercialización es, en un grado mayor al que se esperaba, la columna organizativa de las familias en resistencia. La organización en Mut Vitz es para los y las campesinas la expresión práctica de su afiliación política, y es mediante ella que definen su identidad rebelde. A este respecto resalta el discurso sobre la producción orgánica, la cual ocupa un lugar central como delimitación frente a los campesinos leales al gobierno. Por tanto, el grado de solidez de la cohesión que une a los campesinos en la organización se muestra en la cotidianidad del pueblo. No sólo se defienden juntos contra la privatización del ejido, se niegan a pagar por la luz eléctrica, rechazan las limosnas del gobierno, se resisten a los controles del ejército. También se

<sup>17</sup> Luego del abandono del primer asesor, el agrónomo experto en cultivos biológicos Francisco Osuna, los cooperativistas de Mut Vitz, por medio del proyecto Campesino a Campesino, encontraron en Monika Firl una asesora que trabajó con ellos durante dos años (al cabo de los cuales tuvo que abandonar el país por la presión de las autoridades migratorias).



adiestran en el cultivo biológico y logran exportar directamente su café. Los esfuerzos de los socios y el éxito de Mut Vitz dejan sin efecto el argumento principal de los vecinos, según el cual los zapatistas son flojos y alborotadores.<sup>18</sup>

La estructura legal de la cooperativa cafetalera representa entonces para las bases de apoyo del EZLN una red de solidaridad intracomunitaria y regional que, si bien está pensada primordialmente para la exportación directa de su producción y es medida con la vara del éxito comercial de sus socios, ha alcanzado con el tiempo, más allá de ello, una gran significación para la cohesión de las familias y la consolidación de la autonomía de hecho. La extraordinaria importancia que tiene el estar organizados en Mut Vitz para los procesos identitarios de cada uno de los socios, se hace así patente.

---

<sup>18</sup> “Ustedes sólo gritan, a cada rato se van a manifestaciones, no trabajan” —son el tipo de denuestos con los que los otros habitantes del pueblo se refieren a sus vecinos zapatistas—. Se oye vaticinar a la gente del bando del gobierno: “pronto se va a acabar lo del zapatista, porque ya no van a aguantar por el hambre y las necesidades.”

## 4.2. El trabajo biológico del campo de las familias de Mut Vitz

“Con el líquido se quita todo, todo el monte se va, y la tierra se queda sin ropa.”

Manuel, promotor

Me preguntaba, de entrada, si los campesinos habrían hecho realmente suyas las ideas europeas de la producción orgánica, en su discurso y a la hora de trabajar el campo. Cabe notar que la producción orgánica controlada es una ideología que fue llevada a las familias campesinas desde afuera. Y para decirlo de una vez: uno de los resultados realmente sorprendentes de mi trabajo de campo fue descubrir que la producción biológica y la conciencia de sí mismos como productores biológicos constituye un factor central para los miembros de Mut Vitz. Aprenden las reglas del cultivo biológico en cursos que, en parte, surgen de proyectos de intercambio de experiencias entre campesinos:

Hay también intercambio de experiencias con otras sociedades. Hasta vino una vez una persona de Perú que hablaba sobre el abono y el purín [de cerdo], sobre cómo matar las plagas. Se hacen puras hierbas, chiles, ajos. Eso es lo que hemos aprendido, hacer las terrazas, barreras vivas, barreras muertas. (Román)

Con su ingreso a la cooperativa, cada uno de los socios declaró estar de acuerdo con las reglas de la sociedad, lo cual quiere decir que para el cultivo deben abstenerse de utilizar recursos químicos como pesticidas, fungicidas y abono sintético. Con hermosas palabras, casi con el énfasis de un conjuro, el joven Salvador, oriundo de San Miguel, explicó las razones: “con la Unión sí llegó mucho apoyo del gobierno, fertilizante, bomba, insecticida, todo. Pero después dejamos de utilizar el líquido, porque es caliente, y la tierra vive, pues. Quema la tierra, la deja como desnuda. Da mal a la tierra.” (Diario de campo, DC). La prohibición de usar recursos químicos aplica no sólo para el cafetal, sino para todas las áreas de cultivo, como la milpa. Pero muchos, ya desde antes de su entrada a la cooperativa, producían “natural”, como llaman ellos al cultivo sin fertilizante y *líquido*. Pues con el derrumbe del precio del café y los precarios subsidios gubernamentales, que además muchas veces se derraman por los canales de la corrupción, hacía años que los campesinos no podían costear el uso de medios técnicos. Ahora sustentan la producción con diversos métodos del cultivo biológico: composta, formación de terrazas, uso de plaguicidas alternativos a los químicos, cuidado de los árboles de sombra y diversificación (no sólo en los *cash crops*, sino igualmente en la horticultura y fruticultura para el consumo propio) son las palabras clave. Con todo esto, para la familia campesina se

incrementa considerablemente la carga de trabajo.<sup>19</sup> Pero no sólo eso; los campesinos deben también cumplir con las distintas tareas administrativas, los cargos, en el seno de la cooperativa.

### 4.3. Cargos zapatistas – ideología y realidad

“Hay que aguantar, porque me nombraron los compañeros”

El cargo del presidente de cooperativa está, a mi parecer, entre las tareas más difíciles al interior del movimiento autónomo. Mi suposición de que el cumplimiento de un cargo como éste traía consigo para el portador al menos un mínimo de respeto, no se corroboró: muchos de los socios sólo ven que el presidente viaja constantemente a la ciudad a expensas de la cooperativa y que con ello no se ensucia las manos —contrariamente a lo que sucede con el trabajo del campo—. Son rarísimas las ocasiones en las que un campesino puede costearse un viaje a la ciudad. Y puesto que los directivos no sudan, no doblan la espalda, su actividad, a los ojos de muchos socios, ¡no cuenta como verdadero trabajo!<sup>20</sup>

Siguiendo la ideología zapatista, la comunidad debería de ayudar en el trabajo del campo a los miembros de la directiva, es decir cosechar periódicamente su cafetal, de forma colectiva. Esta ayuda mutua, sin embargo, no es llevada a cabo, o lo es de manera insuficiente. Lucio, el primer presidente, tematizó abiertamente este problema:

Durante cuatro años nadie me ayudó en el campo. Así que después tenía que dejar una parte del cafetal, ya fue puro monte.  
Hubo grandes problemas en la familia también. A veces no hay maíz, no hay lleña en la casa, pero si es urgente, me voy a comisión. Si está enfermo un niño, me voy también, porque me preocupan los papeles de la sociedad. Sería mejor una pequeña ayuda a los directivos. Pero al comité no conviene eso. Dicen que ya no es ayuda, es sueldo. Y ellos también trabajan voluntario, a tiempo completo. Ya no salen al campo.  
Me ayudó mi papá, mi familia, entre hermanos nos ayudamos. Pero no la sociedad. Porque casi todos salen a comisión. Hay casos donde hay diez socios y casi los diez salen a comisión. Sólo que no todos salgan igual, unos sólo una vez al mes.

También su sucesor, Don Juan, argumentaba que no tenía dinero para los enfermos en la familia, y que su comunidad trabajaba su cafetal si acaso durante un día, mientras esperaba a

<sup>19</sup> Los principios de los cursos de agricultura biológica a que asistieron los socios de Mut Vitz, se encuentran en los manuales de Enlace Sur Sur (1997) y Coopcafé/Majomut (1998), además de los folletos de Enlace Sur Sur. Apenas Mut Vitz había reunido sus primeras experiencias, realizaron un video sobre el cultivo biológico (Proyecto de Medios de Comunicación 2002), para compartir sus conocimientos con otras comunidades.

<sup>20</sup> Las dificultades a las que se enfrentan los promotores de educación y de salud en lo que se refiere al reconocimiento de su labor son similares, según me dijeron varios observadores en Oventik y Polhó. Sólo una fracción de los portadores tiene sus cargos por voluntad propia, lo que a su vez aumenta la deserción de los mismos.

cambio que él organizara la exportación para los siguientes años. En un caso, en fechas tan tempranas como fue diciembre de 2002, los *compas* trabajaron un día en el cafetal de un miembro de la directiva, pero éste, interrogado sobre la regularidad con que esperaba recibir ese tipo de apoyos, respondió:

No, no creo. Así es la gente allí. Ven que salgo casi cada día, pero sólo se preocupan por su propio trabajo. Esta semana trabajé dos días, los demás salí de comisión. (...) Los directivos, después de cumplir los tres años, salen con deudas. No hay para los gastos semanales. También en la familia hay necesidades. (DC, 22/12/02)

No hay que menospreciar las frustraciones que esto puede acarrear. Entre las reivindicaciones políticas, planteadas por el movimiento, y la realidad existe una gran diferencia. Solamente la familia ayuda a quienes han ocupado uno de los cargos que consumen una gran cantidad de tiempo. La mayoría de las veces, los portadores de estos cargos vienen de familias numerosas, y no demasiado pobres. Por lo que el sistema se puede ver también como una especie de mecanismo compensatorio interno de la riqueza. Pero el crecimiento de la cooperativa Mut Vitz —de medio contenedor exportado en 1999 a diez y medio en 2003— significa una carga de trabajo extra con la cual la directiva, que cuenta sólo con un breve periodo de capacitación al asumir su cargo, apenas logra darse abasto. Román, por ejemplo, el actual presidente de Mut Vitz, en enero de 2003 —es decir en un mes de cosecha— apenas tuvo tres días sin tener que salir de comisión al servicio de la cooperativa. Es por ello que la cantidad de trabajo y los correspondientes ingresos caídos de los campesinos que llevan un cargo, han sido objeto de largas discusiones. En consecuencia, por recomendación del inspector de CERTIMEX en convenio con la dirigencia política del movimiento, a partir de comienzos de 2003 se decidieron y efectuaron cambios estructurales: se eligió a un asesor interno, así como un capacitador para el cultivo orgánico. El asesor, campesino como todos los demás, se capacitará en el proceso de exportación y transmitirá los conocimientos adquiridos a las nuevas directivas. La tarea del capacitador es la de garantizar la continuidad en la práctica del cultivo orgánico. Contrariamente a lo que sucede con los otros cargos, para los cuales cada dos o tres años se eligen, por rotación, nuevos responsables, los de capacitador y asesor no tienen límite temporal.

La discusión sobre la valoración y la instrumentación de los cargos zapatistas es probablemente una de las polémicas más relevantes para la construcción de la autonomía de hecho. Las difíciles tareas que aquí se cumplen —en el sentido de una reanimación y redefinición de la tradición indígena— como tequio, son altamente valorados por el modo de pensar occidental (europeo), ya en la gestión de una empresa de exportación, la dirección de una pequeña clínica o la administración política o jurídica de una comunidad.<sup>21</sup> Pero en la sociedad

<sup>21</sup> El subcomandante Marcos describe como sigue el sistema de cargos indígena: “Es realmente una pesadilla para alguien ser comisariado ejidal o agente municipal. Los están vigilando a cada rato y te chingan, es casi un castigo.

rural indígena los cargos representan para sus portadores una triple dificultad, debida al breve tiempo de capacitación, el tequio y la falta de reconocimiento. Uno de los reponsables de Oventik dijo, con expresión obstinada: "Nosotros cumplimos los cargos por la conciencia, voluntariamente. Mientras no hemos triunfado, sufrimos más." La desertión de los cargos, los intentos de indemnizarse a sí mismo desde la caja de la cooperativa y un alto grado de fluctuación con la consecuente pérdida de conocimientos son el revés de esta servidumbre en beneficio de la comunidad.

#### 4.4. Mut Vitz entre competencia y cooperación

“Aquí no manejamos lo que son los intereses personales, como otras cooperativas.”

Mariano

##### 4.4.1. El mercado del café y la crisis en los precios

La crisis en los precios del café que, desde 1989, cuando llegó a su fin el acuerdo sobre cuotas de la AIC, se ha interrumpido sólo esporádicamente, determina en gran medida la discusión sobre el mercado, también entre los productores. México, que bajo Salinas reforzó su política neoliberal, bajo presión del Banco Mundial disolvió, en enero de 1993, el organismo estatal de comercialización INMECAFE, y no se sumó a la APPC (Asociación de Países Productores de Café), donde siguiendo el ejemplo de la OPEC se unieron países productores que representan el ochenta y cinco por ciento de la producción mundial (Renard 1999: 122). Oficialmente, México declaró que la asociación contradecía el GATT, aunque hay una cláusula del TLCAN que niega a México la posibilidad de retener parte de su producción de café con el fin de apuntalar los precios (*ibid.*, 128).<sup>22</sup> Debido a la política seguida por el Banco Mundial de fomentar en grado creciente el cultivo de los *cash crops* con la finalidad de liquidar la deuda externa, en la segunda mitad de la década de los noventa, aumentó aceleradamente la producción, especialmente en Vietnam<sup>23</sup> y en Brasil —resultado: exceso de oferta y derrumbe de los precios—. Desde el año 2000, el precio

---

Si te quieren sancionar, te nombran comisariado ejidal o agente municipal.” A esto se añade, en el caso de los zapatistas, la posibilidad de parte de estructuras de cargos jerárquicamente superiores. “Es decir, si la comunidad está inconforme con su responsable local, lo acusan con su responsable regional.” (Le Bot 1997: 286)

<sup>22</sup> Noventa por ciento de las exportaciones de café mexicano van a Estados Unidos y Canadá.

<sup>23</sup> En Vietnam, toda la región montañosa habitada por indígenas, fue cubierta —con el apoyo de la Unión Europea y el Banco Mundial— de plantíos de café del tipo *robusta*, muy a pesar de las culturas indígenas allí presentes.

del café manejado en la bolsa está por debajo de los costos de producción, calculados en el supuesto de que hay inversión de capital para el pago de cosechadores y el uso de asistentes químicos (sobre la crisis de los precios del café, véase Pérez Grovas *et al.* 2002). Los gobiernos mexicanos intentan, mediante programas del tipo del PRONASOL salinista, lijar las puntas más duras de los programas de reestructuración, en lo que Renard (1999: 123) describe acertadamente como “ ‘suavizar’ las manifestaciones más extremas de las políticas de ajuste económico.” No se ofrecen alternativas económicas. Se deja a la gente en una situación de limosneros, desde una posición política no del todo desinteresada, destinada a evitar un mayor descontento social en el campo.

Una solución posible para salir de la bancarrota de los pequeños productores de café mexicanos es producir para nichos de mercado como lo es el comercio justo (entre uno y cinco por ciento de la participación en el mercado europeo, aún menos en Estados Unidos y Canadá), el mercado biológico (en el cual también están representadas las grandes fincas) y los mercados *gourmet* (como la cadena estadounidense *Starbucks*). Las grandes cooperativas mexicanas como son UCIRI (en el Istmo de Tehuantepec) e ISMAM (Tapachula) están entre los pioneros del comercio justo. Del encuentro entre el teólogo de la liberación Frans VanderHoff (asesor de UCIRI) y Nico Roozen, quien trabajaba para una organización ecuménica holandesa, surgió la idea de un sello para el comercio justo.<sup>24</sup> Pero para los indígenas, el problema de fondo del mercado justo es el mismo del resto del mercado: La demanda crece a un ritmo más lento que la oferta. Gerónimo Prujin, director de CJM (Comercio Justo México), advierte: “Pocas organizaciones venden altos volúmenes en el comercio justo, hemos sacado cuentas, entre diez y quince por ciento máximo, en promedio, colocan en el mercado justo... los que están registrados, y otros no han logrado registrarse todavía.” En consecuencia, en este mercado así llamado “ético”, no existe sólo la cooperación y no es todo miel sobre hojuelas, sino frecuentemente se encuentra uno con la competencia pura y dura.

#### 4.4.2 La lucha por la ventaja comparativa del ser autónomo

Dada la limitada situación en el comercio justo, toda cooperativa intenta ganarse a sus compradores a través de características especiales.<sup>24</sup> Las nuevas cooperativas zapatistas (Mut

<sup>24</sup> Sobre la historia del comercio justo con un enfoque especial sobre la producción cafetalera mexicana, véase Roozen/VanderHoff (2002), Tiffen/Zadek (1998). Sobre el comercio justo y las empresas sociales indígenas en Chiapas, véase Renard (1999) y González/Linck (2002).

<sup>24</sup> Es común toparse con románticos argumentos étnicos de venta, como es el caso de ISMAM: El slogan publicitario de su marca Café Mam es el predicado de origen: “los últimos descendientes de los mayas”. (Hernández, 2001b: 211).

Vitz y Nueva Luz del Cielo) no ponen el aspecto étnico como trasfondo, sino resaltan sobre todo el carácter político de sus proyectos. Tras una cautelosa fase inicial en la cual la militancia política no podía manifestarse abiertamente por miedo a una represión más fuerte, la disputa abierta por la ventaja comparativa comenzó a ser en 2002, justo cuando yo realizaba mi investigación, la *base zapatista* o *en resistencia*. Es de destacarse que durante la primera fase del conflicto entre Mut Vitz y Nueva Luz del Cielo, otra cooperativa zapatista, Mut Vitz recurría a los mismos argumentos que Majomut dirigiera dos años antes en contra de la nueva cooperativa Mut Vitz,<sup>25</sup> a saber, que no se sabía si realmente eran zapatistas o si se trataba más bien de priístas organizados (DC 27/10/02). Se crearon rumores en contra de Lucio, el asesor de la nueva cooperativa y entonces presidente de Mut Vitz. La intervención de la dirigencia zapatista puso provisionalmente fin a esta nociva competencia. El presidente de Mut Vitz agregó que Mut Vitz era “sólo una rama en el árbol de la organización.” El tronco era la organización misma, y ésta, al igual que Mut Vitz, no debía perder de vista a la organización en su totalidad (DC 02/01/03). El que la dirigencia política del movimiento haya apelado a la disciplina parece haber sido consecuencia de la disputa existente entre las cooperativas autónomas.

Las cooperativas zapatistas tienen a su vez una compleja relación de competencia con el resto de las cooperativas. Ramas del movimiento zapatista, las cooperativas son, junto con la educación, la salud, la administración, y la comercialización, parte de una estrategia autónoma de “desarrollo” que abarca a toda la sociedad, es decir, de la *autonomía de hecho*. Las otras cooperativas son, por el contrario, verdaderos “polos de desarrollo”: La venta de café es un punto de partida para diversos proyectos en las áreas de diversificación, educación y puestos de salud. A iniciativa de cooperativas de café han surgido incluso *maquilas*, administradas autónomamente, para producir ropa y detener así la migración a los Estados Unidos. De esta manera, los asesores de estas cooperativas no son sólo la persona clave para la comercialización del café, sino también atraen capital para realizar proyectos, que al parecer no siempre se acuerdan junto con la comunidad afectada. De esto se quejaron, por ejemplo, dos productores de ISMAM al margen de una sesión de la Coordinadora Mexicana con FLO en Ixtepec, Oaxaca (DC

---

<sup>25</sup> La Unión de Ejidos Majomut, fundada en 1983, es una gran cooperativa en los Altos que cuenta con cerca de 1500 miembros. Ya se mencionó que Mut Vitz obtuvo en su fase inicial mucho apoyo de Majomut. Monika Firl trabajó primero para Majomut, al igual que Francisco Osuna. Sin embargo, una desavenencia entre el largo tiempo asesor de Majomut Victor Pérez Grovas y Monika Firl llevó a una guerra privada. A esto hay que agregar que el comprador Kerry Appel de The Human Beans (Denver) cambió de Majomut a Mut Vitz. Según Monika Firl, Victor Pérez Grovas organizó una verdadera campaña de sabotaje contra Mut Vitz. Mut Vitz tuvo dificultades para alcanzar un beneficio seco para el procesamiento del café para la primera exportación. Primero Luis Herrera, de la Unión San Fernando — hoy director de COMCAFE en el gobierno de Salazar— opinaba que no se podía prohibir ayudar a un grupo de productores en su primera exportación. Dados los rumores estratégicamente difundidos, de que Mut Vitz no era una cooperativa zapatista y que por lo tanto no se le debía de tener confianza, Bertschi Café canceló el contrato para la primera exportación a Europa pocos días antes de la firma. Gracias a la labor de convencimiento de Café RebelDía y al gusto por el riesgo de Frank Engeler de Bertschi Café pudo finalmente salvarse el contrato.

22/01/03), así como antiguos miembros de Majomut. Con los nuevos proyectos zapatistas aparecen competidores en el mercado que se las arreglan sin estos asesores *kaxlán*, lo cual resulta un desarrollo sorprendente y tal vez también preocupante tanto para las familias campesinas organizadas en otras cooperativas como para los asesores. ¡Las posiciones clave para el acceso al mercado, que desde siempre han estado en manos de los mestizos, están pasando finalmente a manos de los indígenas!

La relación entre las cooperativas zapatistas y las no zapatistas es tensa. De esta manera, la postura autónoma de no aceptación se opone con frecuencia al cabildeo de organizaciones campesinas como la CIOAC. Sin embargo, la fuerza de la base de apoyo zapatista no permite que se ignore a estas cooperativas. Y los zapatistas tampoco se niegan al diálogo. Así, Mut Vitz toma parte en las sesiones de la Coordinadora Mexicana de las organizaciones que tienen licencia de FLO, aunque las discusiones para conseguir créditos y canales comerciales comunes no correspondan a su política. La disposición al diálogo de los zapatistas es destacada también por Jerónimo Pruijn, director de CJM:

Uno se da cuenta con grupos zapatistas... tienen un poco más de miedo, de reservas hacia los procesos hacia la integración, y tiene su lógica, no. (...) Este tipo de problemas, de necesidades de productores son de repente elementos de unificación. Sí, había muchos problemas internos en Chiapas, y divisiones y siguen dándose nuevas divisiones. Pero también te das cuenta que hay una parte de los grupos, y me atrevería a decir que hasta cierto punto Mut Vitz está en eso, porque están integrándose un poco más, de que hay cierta madurez, de que a lo mejor en asuntos políticos u otros asuntos no nos entendemos, pero en cuanto a la comercialización necesitamos trabajar juntos. Usamos los mismos instrumentos como es el comercio justo, pues pongámonos de acuerdo.

Aquí surge la pregunta acerca de si esta idea de un frente unido de productores se puede llevar a la práctica. No sólo las reservas que tienen las pequeñas cooperativas para ponerse en manos de los grandes, en lo concerniente a la comercialización, me hacen dudar. Este escepticismo también proviene del hecho que, a mi parecer, la conspiración de la unidad —o al menos de una estrategia común de comercialización— proviene de los asesores más influyentes de las grandes cooperativas UCIRI, ISMAM y Majomut, y no de los socios de las cooperativas. Sin embargo, los zapatistas parecen ser lo suficientemente fuertes para continuar su camino solos. En opinión de Hernández Navarro, miembro fundador de CNOC:

... los zapatistas tienen una ventaja que no tiene el resto de los 280 mil productores del país. Esa ventaja es que su causa es una causa conocida en todo el mundo, es una causa en la que hay gente que está dispuesta a solidarizarse con ellos. Y que además existen todas estas redes que se han ido construyendo durante todos estos años, que permiten transitar por ellas. Eso está muy bien, eso es muy bueno. Pero digamos que esta ventaja comparativa que tienen los zapatistas no la tienen el resto de organizaciones de productores.



Que las luchas por las ventajas comparativas en el comercio justo no han cesado en absoluto lo demuestra el comunicado del subcomandante Marcos en el que se describen las nuevas estructuras de gobierno regionales y autónomas. En el punto dos, que trata sobre las “primeras disposiciones de las Juntas de Buen Gobierno”, alude irónicamente a otras cooperativas asistencialistas de café.

Sólo se reconocerán como zapatistas a las personas, comunidades, cooperativas y sociedades de producción y comercialización que estén registradas en una Junta de Buen Gobierno. Así se evitará que se hagan pasar por zapatistas personas que no sólo no lo son, sino que incluso son anti-zapatistas (tal es el caso de algunas cooperativas de producción y comercialización de café orgánico). (*La Jornada*, 29/07/03).

Las diversas filosofías de las cooperativas zapatistas autónomas y de las de tendencia asistencialista tienen su contraparte en los compradores. Salvo raras excepciones,<sup>26</sup> los colectivos de compradores de Mut Vitz son, en palabras de Roland Nigh (2002b) “*Alternative Trade Organizations*” (ATO), que no se ven a sí mismas como parte del concepto del comercio justo “oficial” bajo la dirección de FLO. Esta discusión conceptual puede resumirse, retomando a Nigh, con las palabras clave *mainstreaming versus networking*:

- A. La estrategia de *mainstreaming* de FLO trabaja con el objetivo de salir del nicho alternativo y obligar por medio de cabildeo a las grandes empresas a un comportamiento más justo: “Los nichos en el mercado están entonces ‘contaminando’ ahora el mercado masivo y las relaciones comerciales convencionales.” (Tiffen/Zadeck 1999: 297). La estrategia se sirve de consorcios multinacionales como Starbucks o McDonalds, que lograrían grandes ventas de productos con certificado de comercio justo.
- B. Por el contrario los colectivos de la red de solidaridad se consideran a sí mismos como apoyo a un proyecto de autonomía que no sólo busca mitigar las repercusiones del orden económico neoliberal, sino también le hace resistencia política. El café de las cooperativas zapatistas que se exporta a Europa, Estados Unidos y Canadá es también un ejemplo para los sectores radicales del movimiento antiglobalización, que surgió de la solidaridad con el levantamiento zapatista, de que sí ha podido realizarse una economía alternativa.

<sup>26</sup> Las excepciones a los clientes “normales” del FairTrade son Bertschi Café (Birsfelden) y Café RebelDía (Zürich), al igual que Alternativa 3 (Barcelona) y Les Andines (París). El resto de los colectivos de Alemania, Suecia, Italia, Francia, Cataluña, organizados en la red europea Redprozapa (Red de Comercialización de Productos Zapatistas); las catorce tostadoras de los Estados Unidos y Canadá organizadas en Corporate Coffees, así como Human Beans (Denver) no se subordinan, todos por razones políticas, a los lineamientos de FLO, o bien de Fair Trade USA.

Mut Vitz tiene una imagen imprecisa de sus compradores. Conocen a la gente que ha visitado la cooperativa, pero sobre estrategias de venta, sobre las dificultades y posibilidades en el nicho del “mercado justo y solidario” es poco lo que saben. Los diálogos sobre comercialización así como las sesiones con la directiva y los delegados, donde los colectivos de compradores presentan su trabajo, son de central importancia para un mejor entendimiento mutuo. Las visitas personales y recíprocas son al igual un concepto fundamental del comercio justo. En el comercio justo es también común el otorgar generosos créditos. Sin embargo, muchos colectivos de compradores de Mut Vitz que no tienen solidez económica sólo pudieron conseguir pequeños créditos sin intereses. Mut Vitz, fiel a la filosofía zapatista, no puede otorgar aún créditos tan favorables. Esto puede explicarse como consecuencia de la quiebra de la Unión y de otros proyectos del tiempo prezapatista. Con esto ha sido señalada la compleja relación de las cooperativas con el levantamiento político en su totalidad, la cual será abordada en el próximo capítulo.

#### **4.5. Mut Vitz como parte del movimiento zapatista**

Mut Vitz es una cooperativa en la que sólo está organizada la base de apoyo zapatista. De manera que los nuevos integrantes son puestos a prueba de hierro por la dirigencia política. Las autoridades de los municipios autónomos y de Oventik desempeñan la función de consejeros cuando llega a haber problemas que rebasan la gestión ordinaria de la cooperativa. Aquí se deja ver que la dirigencia política tiene una visión más amplia y que exige más de las cooperativas. Esto es visto por los integrantes de una manera completamente crítica. Desde enero de 2003, cuando se ordenó una vinculación más estrecha con los Aguascalientes de Oventik, podía percibirse claramente que la directiva se muestra escéptica frente a estas disposiciones. Desde principios de 2003 todos los visitantes de la cooperativa deben registrarse primero en Oventik, y los diversos proyectos autónomos, así como las administraciones de los municipios autónomos deben tener ahí una oficina permanente.<sup>27</sup> La imagen de la rama Mut Vitz en el árbol del movimiento, que esbozara el presidente de Mut Vitz, me parece aquí adecuada. La autonomía de organización fue claramente recortada. Pero la cooperativa también fue pensada como expresión orgánica del movimiento. La fama del movimiento y las experiencias de Mut Vitz en el cultivo y comercialización del café no deben hacer que sus miembros asciendan a una clase privilegiada dentro de la región.

---

<sup>27</sup> Dado que no se trasladó ninguna línea telefónica a Oventik —como a la Estación—, no se dañó el mantenimiento de la oficina de Mut Vitz en San Cristobal.

Dejando de lado el fuerte control ejercido por la dirigencia política, debe destacarse que los miembros de Mut Vitz colaboran de manera absolutamente voluntaria en diferentes proyectos y toman parte en las movilizaciones con entusiasmo. Así, mucha gente de Mut Vitz participó en la ampliación de la clínica autónoma en La Estación a principios de 2003.<sup>28</sup> Un impluso aún más notorio recorrió a la gente cuando se llevó a cabo la gran manifestación en San Cristóbal el primero de enero de 2003, después de que el EZLN rompiera finalmente el silencio. Aproximadamente 25 mil zapatistas ocuparon la ciudad el día del noveno aniversario del levantamiento. Entre ellos se encontraban también los *compas* de San Juan de la Libertad que lograron hacerse espacio en uno de los vehículos.

Desde la perspectiva de la dirigencia zapatista, el proyecto cafetalero Mut Vitz está cobrando un papel importante, incluso ejemplar. Sin embargo, conversando con los responsables de los municipios autónomos en Oventik (el gremio se autodenominó después Junta de Bueno Gobierno), éstos aceptaron que todavía tienen que aprender cómo funciona el negocio del café. Aquí yace un enorme conflicto en potencia: Si bien los comités de la dirigencia política tienen una visión política de conjunto sobre el estado del movimiento en la región, cuando se trata de apoyar concretamente a la gestión ordinaria de la cooperativa, tratándose de los malfamados papeles para la certificación y exportación, o bien de comunicarse por fax o correo electrónico con los compradores en todo el mundo, los responsables de las cooperativas están solos y tienen que ser capaces de tomar decisiones de manera independiente y en un plazo conveniente. Existe el peligro de que el impluso de las cooperativas se vea menguado por una politización y, en última instancia, burocratización de los procesos de toma de decisiones. No obstante, la estrategia política está claramente estructurada, a pesar de todas las carencias y deficiencias. Andrés Aubry lo esboza con precisión:

*(Pregunta:) Ahorita hay como una estrategia productiva del movimiento zapatista, la producción orgánica parece ser una parte fundamental de la identidad zapatista...*

Sí, sí, como no, fundamental. Fundamental. La agroecología es una de las prioridades y sí, en eso trabajan mucho. Y una preferencia para el maíz, lo que simbólicamente es el maíz, además de ser un producto básico que es clave para combatir el hambre. Además hay un afán de mantener los maíces criollos, de hacer finalmente bancos de semilla no traficada, de tener técnicas no-generadoras de dependencia, manejables por los campesinos, que es lo que nosotros hicimos todo el tiempo en Inaremac, eso sí responde, funciona. Hay otras prioridades fuertes, la educación, por supuesto, la salud. O sea, dentro de la guerra están construyendo la paz. Agroecología, educación y salud, eso no es guerra, no. Y esperan algo de comercialización. Allí intervienen ustedes. Hay otros

<sup>28</sup> Las clínicas autónomas están abiertas a todos. Se atiende gratuitamente a los zapatistas, porque fueron ellos quienes construyeron estas estaciones de salud, y a los promotores de salud, que apoyaron en especie. El resto de los pacientes tiene que pagar treinta pesos por una consulta —en la ciudad cuesta por lo menos cien pesos—. Me dijeron que incluso los priistas acuden a estas clínicas haciéndose pasar por zapatistas, porque saben que la atención no es sólo barata sino competente. La mitad de los medicamentos son de la medicina académica, la otra mitad de la medicina tradicional. También se atienden enfermedades específicas de la cultura como el susto o el mal de ojo.

lugares que no sé como se puede hacer, con retenes militares hasta acá, hasta cuarteles. Al pie de Mut Vitz, el que da su nombre a la cooperativa, allí está Puerto Caté, un retén militar: Con el machete los militares zusan los costales de maíz para ver si hay armas, de café también, entonces todo se va, no. No sé muy bien todavía como puede funcionar este cuarto eje del EZLN sobre comercialización. Pero el de salud, de educación y de agroecología no camina, corre, corre.

La cuarta estrategia aquí descrita, la comercialización, no tiene por objetivo la exportación. El abastecimiento de productos para la vida cotidiana es también una parte importante.<sup>29</sup>

#### 4.6. Procesos de organización entre las movilizaciones pluriétnicas y el mercado

“A ver si funciona”

Lema de los zapatistas

A continuación resumo de nueva cuenta los conocimientos más importantes que arrojó el trabajo de campo. El punto de partida en la discusión con mis interlocutores fue la época de las fincas, las cuales pudieron mantenerse durante largo tiempo por las condiciones cuasi feudales de la región, marcadas por la gran desigualdad étnica. Un proceso de indígena autónomo de movilización comenzó con la recuperación de la tierra y fue continuado por una *campesinización* del cafetal. Las difíciles relaciones con los funcionarios y los asesores de las organizaciones campesinas constituyen un horizonte de experiencias que explica la desconfianza de las familias campesinas de hoy hacia todos los asesores *kaxlán*. De los intentos previos de comercialización surgieron también las redes regionales de relaciones y experiencias que fueron actualizadas a lo largo del movimiento zapatista y del desarrollo del proyecto Mut Vitz.

La relación con la dirigencia política del movimiento así como las exigencias en el mercado hicieron evidente que la cooperativa Mut Vitz está asumiendo la doble función de una visagra. Los cargos de la cooperativa tienen que imponer las técnicas orgánicas de cultivo, vigilar la calidad y organizar la venta de la producción respetando los mecanismos del mercado justo y biológico, y correspondiendo a las exigencias de las autoridades autónomas de la región. Los socios pueden contar con una fuerte solidaridad, afianzada a lo largo de años de lucha regional común ya desde antes de organizarse en el EZLN, lo cual no significa que no exista también competencia y envidia dentro y entre las familias, comunidades y proyectos autónomos.

<sup>29</sup> Casi en todas las comunidades con presencia zapatista hay una tienda colectiva que también es un importante punto de encuentro social de los zapatistas. También se suelen llevar a cabo trueques, en los cuales los habitantes de los valles intercambian sus distintos productos de la tierra caliente hasta la tierra fría. “Tal vez un poco romántico” opina incluso André Aubry sobre esta idea. En los hechos la realidad se ve (aún) un poco distinta. Así, en las tiendas colectivas zapatistas se encuentra no sólo la obligada Coca Cola sino, en parte, también la harina de maíz GVO de Maseca.

Los aspectos del problema hallados durante el trabajo de campo no sólo han mostrado la solidez de las redes de solidaridad entre los zapatistas, sino también los puntos estructurales débiles de la cooperativa: La falta de reputación del sistema de cargo zapatista es una de las debilidades, pero con ella la aún existente inequidad interna entre familias o bien comunidades apenas se ve solucionada. Ante la prolongada crisis cafetalera la cooperativa prácticamente no guarda reservas, a los socios se les paga el ingreso completo de la exportación de café. La consecuencia es que los socios venden inmediatamente una parte de la cosecha a los coyotes para tener dinero en efectivo en las manos. En la cosecha 2002/2003 sólo fue posible repartir quinientos pesos a todos los socios al principio de la cosecha, y esto gracias a los anticipos sin intereses de diversos grupos de compradores. Los otros pagos pudieron hacerse sólo meses después, una vez que la mercancía había llegado a los países de destino y los compradores habían pagado.

En los intentos por solucionar los problemas existentes se escucha frecuentemente la frase “A ver si funciona”. El carácter experimental de esta autonomía de hecho tiene una apertura que permite corregir decisiones equivocadas. Aparentemente la tentativa vinculación de proyectos y municipios con el centro regional Oventik ha tenido un efecto positivo: a finales de julio de 2003 se dio a conocer en diez comunicados del EZLN una serie de modificaciones en las estructuras de la autonomía, que ya habían sido puestas en práctica en Oventik desde principios de año. Las nuevas juntas regionales de buen gobierno deben coordinar a las regiones autónomas en los cinco centros regionales —los Aguascalientes, ahora llamados Caracoles— del movimiento. Las primeras disposiciones de estas nuevas estructuras autónomas corresponden a las disposiciones adoptadas en Oventik desde enero: la junta regional de buen gobierno decide a dónde destinar las subvenciones. Un así llamado “impuesto hermano” de diez por ciento, se descuenta a todos los proyectos de financiamiento para, de esta manera, no apoyar a las comunidades privilegiadas. También se contrarresta el paternalismo de ciertas “sociedades civiles”, la división de las comunidades a causa de los fondos de las ONG y la imposición de proyectos. Con la junta de buen gobierno se crea una instancia que acredita a las personas, comunidades y cooperativas zapatistas frente a los visitantes, esto a causa del ya mencionado provecho de la ventaja en el mercado que representa el venderse como zapatista. De esta manera se impone el modelo de organizaciones base unidas, no mezcladas, del movimiento.

Las nuevas estructuras regionales de administración de la autonomía zapatista son el resultado de los procesos de organización que observé en mi investigación de campo: Se busca una nivelación dentro del movimiento, un equilibrio entre el estímulo de cada campesino por un ingreso extraordinario y un repartimiento solidario, y una fuerza propia en la comercialización de los productos de las comunidades en resistencia. El que las cooperativas, las donaciones y los ingresos de la venta de café se nombren de forma tan prominente en los comunicados sobre la

autonomía me parece ser un indicio de que existía aquí, al parecer, una gran necesidad de actuar y que la creación de una base económica para el movimiento por la autonomía es de vital interés.

## 5. Enfoques sobre una teoría de identidades rebeldes y organización autónoma

“Son indígenas rebeldes. Rompen así con el esquema tradicional que, primero de Europa y después de todos aquellos que visten el color del dinero, les fue impuesto para mirar y ser mirados.”

Subcomandante Marcos, 24/07/03

En esta última parte voy a concentrarme en dos campos centrales fundacionales para la identidad de mis interlocutores: Primero, el trabajo de los campesinos orgánicos en resistencia, en segundo lugar, la relación con la cooperativa Mut Vitz y el compromiso dentro de la cooperativa, y con ello dentro del movimiento zapatista. Ambos son elementos constitutivos de una etnicidad que es característica del movimiento zapatista: una estrategia de regreso a la fuerza de los lazos indígenas, una revitalización crítica de las tradiciones indígenas, pero también una redefinición por medio de contenidos emancipatorios que resultan de la lucha zapatista por la “igualdad” y el simultáneo “reconocimiento de la diferencia”. De esta estrategia del movimiento indígena se hablará en la tercera parte.

### 5.1. La identidad campesina de los productores orgánicos en resistencia

Las familias campesinas zapatistas se distinguen por una postura de desconfianza y rechazo frente al apoyo asistencialista. A eso llevaron las experiencias del racismo estructural y de la marginación que han marcado las relaciones interétnicas desde la colonia y la época de las grandes fincas. En Estado postrevolucionario, las relaciones de dependencia fueron aún perfeccionadas por los caciques, que trabajaban para el corrupto sistema político, y más tarde, por los asesores *kaxlán*. Sin embargo, éxitos parciales aislados mostraron caminos hacia la independencia, sobre todo la exitosa lucha por tierra y la coordinación en organizaciones campesinas. Estos campesinos están hoy día convencidos de que tienen que mantenerse ellos mismos y van a rechazar cualquier subvención estatal hasta que el Estado no les reconozca el derecho de autodeterminación.

A los renovados esfuerzos que desde hace tres, cuatro años se han llevado a cabo para pasar de una agricultura “natural” a una orgánica controlada se les debe ofrecer una alternativa rentable para no depender de subvenciones y créditos —sobre todo para adquirir recursos químicos—. El trabajo extra en el campo que requiere la agricultura orgánica y que es condición para un acceso lucrativo al mercado, comienza a mostrar los primeros resultados. Esta nueva técnica de producción parece tener una central importancia identitaria para la imagen que los

campesinos y las campesinas tienen de sí mismos. No se asume sólo una posición de rechazo y protesta, no, se produce un mejor café que puede venderse a un precio más alto. Hay que señalar que estas nuevas prácticas de agricultura orgánica fueron propuestas de nueva cuenta por los asesores *kaxlán*, en el caso Mut Vitz, por Francisco Osuna y Mónica Firl. Los campesinos, entusiasmados por experimentar, probaron las técnicas en campos de prueba y la exitosa utilización fue propagada por estos promotores. Este cambio en la esfera de la producción modificó también la autopercepción y la heteropercepción. Con la agricultura orgánica entró en juego un importante instrumento de diferenciación para la identidad étnica connotada positivamente que, vista históricamente, despertó con la lucha por la tierra. Esto también se aplica a los vecinos igualmente indígenas del lado del gobierno que no toman parte en la misma lucha indígena y que, según los socios de Mut Vitz, o bien no han empezado a cambiar a la producción orgánica, o lo han hecho sólo con grandes dificultades.

Una característica de estos campesinos en resistencia, además de la producción orgánica, es también la fuerte interdependencia entre la identidad individual o familiar y el colectivo, en este caso los zapatistas. Retomando a Giménez (1996: 19) se puede decir que la militancia como *compa* zapatista es condición para confiar en que el individuo es capaz y está dispuesto a cambiar a la producción orgánica y tomar parte como miembro activo en la cooperativa. Asimismo, la identidad individual es producto de cambios que tienen lugar en la interacción social, sobre todo dentro del colectivo de referencia del movimiento zapatista. Giménez destaca aquí un componente importante de las estrategias de identidad, típico en el movimiento zapatista. Tanto la identidad individual como la colectiva tienen un fuerte carácter experimental. O bien, en palabras de mis interlocutores: “Vamos a ver si funciona”. A manera de símbolo pueden mencionarse los campos de prueba de los cultivos orgánicos de café, donde se probaron nuevas técnicas que después fueron adaptadas por las familias campesinas. También el desarrollo de las estructuras de las cooperativas y de la autonomía regional son ejemplos de formas de trabajo experimentales de los zapatistas.

Mi investigación de campo propone como conclusión que las cooperativas son el principal colectivo de referencia para la identidad de las familias que las conforman. El ser campesinos, su rebelión política, su organización se orienta hoy día en primer instancia a la pertenencia a la cooperativa. Que Mut Vitz sea el principal colectivo de referencia me parece ser de gran importancia porque de esta manera la “tradicional comunidad indígena” —y con ella el horizonte identitario comunal descrito por los etnólogos anteriores— pasa a segundo plano y una estrategia identitaria regional cobra importancia.



## 5.2. La organización en Mut Vitz como marco de referencia de la identidad zapatista

“Como puede ser que Mut Vitz ande solito”

Comentario de una persona que no pertenece a la cooperativa

La cooperativa Mut Vitz no surgió por casualidad en esta región y en estas comunidades. Las experiencias de organización autónoma en la lucha por la tierra y los experimentos de la Unión de Uniones fueron condiciones importantes para la disposición y la capacidad de emprender un nuevo proyecto de comercialización. En las sesiones a nivel de comunidades y cooperativas, se forma ahora una identidad colectiva, una identidad regional zapatista. Que esta identidad también tiene sus rupturas quedó claro con el ejemplo del “estatus inconsistencia” de los cargos zapatistas. El exceso de trabajo así como el poco valor que se le otorga a los cargos, que son muy demandantes, provocan que sean abandonados o bien que se les saque provecho económico. Pronto se demostrará si a los responsables de tomar decisiones políticas les es posible aumentar el reconocimiento y motivar a los miembros para que den más apoyo o si es necesaria una reforma del sistema de cargo zapatista. Creo que el éxito no sólo del proyecto Mut Vitz, sino también del movimiento zapatista en su totalidad depende en gran parte del desarrollo del sistema de cargo zapatista.

La joven cooperativa Mut Vitz está muy orgullosa de lo alcanzado hasta ahora, por ejemplo el exitoso cultivo orgánico y la ampliación de las ventas a través de las redes solidarias. Hay que mencionar que desde hace tres años Mut Vitz funciona sin asesor *kaxlán*, “anda solito”, dicen orgullosamente. Los jóvenes miembros de la directiva no están completamente solos, sus padres desempeñan una función de asesoramiento y control, y también las autoridades zapatistas les dan frecuentemente orientaciones. Con la creación de la cooperativa Mut Vitz los socios buscan su propio lugar dentro del movimiento zapatista autónomo. Desde luego que también ven por los intereses individuales de los miembros. La cooperativa de comercialización tiene que posibilitarle a los socios un precio justo por sus productos. Este camino lo recorren seguros de sí mismos y analizan a fondo toda ayuda de fuera, aunque también se dejan convencer por las ventajas técnicas de mercado, como en el caso de la agricultura orgánica. También ven su compromiso en Mut Vitz como una afiliación política. El objetivo económico de fondo de vender a un buen precio no debe ser visto como la única motivación. Se requirieron años de trabajo sin éxito económico a corto plazo. El compromiso de los campesinos y las campesinas sólo puede entenderse considerando la esperanza de una fuerza indígena independiente. “Esperamos que con la lucha indígena haya salida”. En esta lucha la identidad indígena constituye una fuerza que, más allá de toda idea comunal-tradicionalista de usos y

costumbres llega a ser un gran detonante político. Nigh observa este recurrir a la cultura propia, indígena, en el contexto de la globalización:

Se observa una reacción a estas presiones globalizadoras en términos de una reafirmación de identidades culturales. Pero sería equivocado ver en esto un fundamentalismo étnico o un retraerse a lo meramente local. (...) es un proceso más bien de reconstrucción o readaptación de esa identidad al nuevo contexto (...) intentando tomar su lugar en la aldea global. (...) Más que un rechazo de la globalización para refundirse en la pertenencia a un grupo local, se trata de manejar la identidad como recurso político y económico en el escenario global. (2002: 95)

La importancia de la agricultura orgánica puede servir como ejemplo de este cambio entre el mundo globalizado y sus mecanismos de mercado, y las estrategias culturales de identidad. Se pusieron a prueba especificaciones técnicas de mercado, luego fueron generalizadas, internalizadas, y ahora constituyen un fundamento para la identidad de los productores en resistencia. El experimento Mut Vitz ha tenido éxito hasta ahora y le sirve a los socios, en la situación de competencia local, como marco de referencia central en su postura de resistencia. Habrá que ver si tras el modelo Mut Vitz surgen proyectos de comercialización en otras regiones autónomas.

### **5.3. Etnicidad zapatista y autonomía regional indígena**

Hemos visto que la movilización política de la identidad étnica en el sureste de México ha cobrado cada vez más importancia desde los años setenta. En el movimiento zapatista se expresa una autoconciencia indígena que, por un lado, destaca la pluralidad de las culturas indígenas y es de hecho pluriétnica en su forma de organización, y por otra parte concibe el desenvolvimiento de la diferencia, en el sentido de la autonomía indígena, como algo posible y duradero. El Estado mexicano debe por lo tanto ser reformado a fondo y los indígenas deben dejar de ser tratados como ciudadanos de segunda clase en una nación pluriétnica. Esta identidad pluriétnica progresiva ha de ser entendida, en palabras de Xochitl Leyva, como el resultado de “procesos dialógicos de ‘resistencia-negociación-creación’ de los pueblos indígenas en sus interacciones con el gobierno y con otros grupos étnicos y socioeconómicos” (1999: 71). También se crearon alianzas entre organizaciones indígenas y no indígenas para ganar fuerza en la resistencia, en procesos de transformación o en la construcción de la autonomía. Sin embargo, cabe agregar que fue muy poca la presión que pudo ejercerse para obligar al Estado a llevar a la práctica los acuerdos de San Andrés.

Mis interlocutores zapatistas en los Altos ya no cuentan con una solución política por medio de negociaciones con el Estado. Tras décadas de negociación —en asuntos relativos al campo, con la Procuraduría Agraria; en los relativos a la comercialización, con instituciones

como INMECAFE; en los que tocan al reconocimiento político de sus derechos, con los representantes del poder Ejecutivo y del Legislativo— parece que desde que la Suprema Corte rechazó las protestas en contra de la diluída ley indígena en septiembre de 2002 se ha alcanzado un punto en el cual el movimiento indígena ya no cuenta más con negociaciones, sino continúa aplicando su autonomía de hecho. A una manifestación de inquebrantada fuerza el primero de enero de 2003, en la que participaron alrededor de 25 mil zapatistas de diferentes etnias y regiones, le siguió la proclamación, en agosto de 2003, de los nuevos consejos regionales autónomos, las juntas de buen gobierno,<sup>30</sup> en Oventik.

Como lo muestra este trabajo, la praxis zapatista de los gobiernos regionales surgió de las experiencias que hasta al momento se han tenido con las estructuras de administración autónomas y de un análisis de sus carencias. De nuevo nos topamos con la praxis experimental de los zapatistas, quienes probaron el modelo de los consejos regionales durante nueve meses antes de hacerlo oficial: “el objetivo era explicar a a la sociedad civil nacional e internacional los cambios que durante nueve meses se fueron gestando en territorio rebelde y que hoy son una realidad.” (Subcomandante Marcos, *La Jornada*, 29/07/03).

Las juntas de buen gobierno en tanto que gobierno civil zapatista están formadas por dos representantes de cada uno de los municipios autónomos. Se atreven a hablar abiertamente de una administración autónoma de su territorio. Todas las demás fuerzas en las comunidades están invitadas a trabajar respetuosamente con ellos. Esta nueva autoconciencia del movimiento indígena en Chiapas desafía a las instituciones estatales. Bajo el gobierno chiapaneco de Salazar las estructuras zapatistas eran aparentemente toleradas. Sin embargo, una legalización de esa autonomía de hecho indígena apenas interesa al gobierno, que sostiene un desarrollo de la región siguiendo la lógica neoliberal, en el cual las estructuras locales independientes y por lo mismo rebeldes no tienen cabida. Por este motivo cada vez que cambia el clima político, las estructuras zapatistas corren el peligro de ser de nuevo objeto de represión.

En los trabajos sobre etnicidad en Chiapas se encuentra frecuentemente la convicción de que en las comunidades indígenas domina tradicionalmente un “horizonte identitario local” (Wimmer, 1994: 274ff.), un “encierro local” (Almeyra, *La Jornada*, 3 y 10/08/2003). Quiero contradecir este localismo o comunalismo basándome de los conocimientos que arrojó mi trabajo de campo. El EZLN asumió un papel importante como movimiento político-pluriétnico al organizar a diferentes comunidades. Sin embargo, la historia regional deja claro que la comunidad indígena cerrada era desde mucho tiempo antes del levantamiento zapatista una proyección de fuera. Pensemos por ejemplo en los *compas* de San Miguel, que fueron hasta Simojovel y Huitiupán para apoyar las tomas de tierra en los años setenta, o en las muy extensas

<sup>30</sup> Digno de mencionarse es que esta autonomía regional sea proclamada en un momento en el que todo el sistema de partidos mexicano se encuentra inmerso en una profunda crisis de legitimidad: El 6 de julio de 2003 sólo 39% de los electores acudió a las urnas para elegir a los representantes en el Congreso.

redes de la Unión de Uniones. Almeyra ofrece un resumen de los supuestos peligros que supone la autonomía: “el encierro de las mismas comunidades, su falta de experiencia y visión regional y las inevitables transformaciones en las comunidades mismas como resultado de la influencia cultural externa“ (*La Jornada*, 10/08/03). Aquí se percibe la opinión aparentemente todavía hoy muy extendida de que la “tradición” es un bien intransformable que se pierde con el cambio, y que las comunidades podrían retraerse en su concha, su propio pueblo, ante los peligros que representan los cambios en un mundo globalizado. En mi investigación se ejemplifica lo contrario: La lucha por la apropiación del proceso productivo, incluyendo la búsqueda de posibilidades colectivas de comercialización ha alcanzado un nivel regional en el caso de Mut Vitz. Las familias campesinas han hecho frente a los desafíos del mercado y con ello han fortalecido su identidad como indígenas rebeldes. La participación en el mercado, al igual que la migración u otros cambios fundamentales en la vida personal o comunitaria, no lleva *a priori* a una pérdida de identidad.

Podemos celebrar el que la dirigencia política del movimiento zapatista esté tomando una función asesora en la solución de problemas de la cooperativa. El paso del asesoramiento a la vigilancia —“el EZLN se ha dedicado (...) a intervenir cuando hay conflictos o desviaciones“ (subcomandante Marcos, *La Jornada*, 28/08/03)— es fluctúa. En este sentido podemos esperar que organizaciones de base como Mut Vitz obtengan el suficiente campo de acción para conformar sus propios caminos hacia la autonomía y que sea posible, fiel a la alegoría de los Caracoles, escuchar el interior del colectivo y que éste salga al exterior.

La etnicidad de los tzotziles, como se expresa en la cooperativa zapatista Mut Vitz, puede valer como ejemplo de praxis de la autonomía indígena que no intenta ocultar las contradicciones sino aprender de los reveses, siempre en la búsqueda de un camino propio fuera de la marginación y la pobreza. El EZLN resume esto en su poético *Leitmotiv* “preguntando caminamos”.

## 6. Perspectivas

El presente trabajo es un esbozo de la praxis de la autonomía indígena y sus actores. Los tzotzlies de San Juan de la Libertad y Simojovel desarrollaron a lo largo de su historia de organización una identidad regional indígena que marca la lucha política actual. Esta identidad regional encontró una expresión autónoma en el proyecto Mut Vitz. Surgen preguntas interesantes, que nos llevarían más lejos, sobre la vinculación de la autonomía con el mercado, sobre la retroalimentación entre la participación en el movimiento indígena por un lado, y la producción orgánica para la exportación justa por el otro. Se plantean preguntas sobre la continuidad de estos procesos, no sólo en relación con la durabilidad de la agricultura orgánica sino también respecto de la solidez de las estructuras de las cooperativas y de las relaciones de exportación que descansan en las redes de solidaridad. Podrían mencionarse muchos otros planteamientos. Sólo quiero limitarme a señalar que dada la tensa situación sólo pude trabajar con miembros de Mut Vitz. En una futura investigación valdría la pena, incluso sería necesario contrastar el movimiento zapatista con la perspectiva de las familias campesinas que no están organizadas como zapatistas. Asimismo, el análisis de otras cooperativas y una investigación sobre el papel que desempeñan los polémicos asesores *kaxlán* permitirían caracterizar los esfuerzos zapatistas por alcanzar la autonomía en un contexto más amplio.

A pesar de todas las dificultades, deficiencias, y a pesar de las dudas sobre la durabilidad de los procesos de autonomía observados, me queda al final la justificada esperanza de que, con todas sus experiencias, su compromiso y su madurez, a los zapatistas les será posible consolidar un proyecto de comercialización, que representa la única alternativa a la bancarrota económica y un gran paso para la autonomía indígena. Por esto mismo concluyo cediendo la palabra a un joven zapatista que expresa la casi increíble alegría de lo alcanzado hasta ahora:

[Nos sentimos alegres por] el avance que llevamos cada año. Se hace reunión cada 15. A veces, cuando hacen la reunión y escuchan los socios que tenemos ya otro comprador, desde Estados Unidos, desde Suiza, allí es donde sí se sienten alegres. En este caso los representantes. Cada representante lo lleva ya a su comunidad. Lo mismo va plantear con los socios, claro que se sienten alegres. Un comprador más es dar un paso más adelante. Vamos avanzando, la gente se siente alegre. Y por el trabajo que hacemos muchas veces se ha dicho que ya no dependemos tanto del gobierno y de los asesores. La gente es lo que ha planteado: ¿Cómo es posible que nosotros mismos que estamos trabajando [en el campo], logramos esto? (Mariano, 29/10/02)

## 7. Bibliografía

- Almeyra, Guillermo.** 2003. EZLN: un viraje importante. México: La Jornada, Opinion, 3. u. 10.8.2003.  
<http://www.jornada.unam.mx/2003/ago03/030803/018a2pol.php?origen=opinion.php&fly=1>  
<http://www.jornada.unam.mx/2003/ago03/030810/018a2pol.php?origen=opinion.php&fly=1>
- Aubry, Andrés.** 1983. Une expérience d'ethnoagriculture au Mexique. Nature et progrès, No 79, pp.10-15. Paris: Association européenne d'agriculture et d'hygiène biologique.
- Aubry, Andrés /Angélica Inda.** 1998. Historia de Unión Progreso. México: La Jornada, 14. Julio 1998. [www.pangea.org/elokal/chiapas/docs/huprog.htm](http://www.pangea.org/elokal/chiapas/docs/huprog.htm), 20.5.2003, 10:11.
- Avilés, Jaime.** 2000. ¿Pero se va don Samuel? México: La Jornada, El Tonto del Pueblo, 19.2.2000. <http://www.jornada.unam.mx/2000/feb00/000219/tonto.html>, 20.5.2003, 9:55.
- Bartolomé, Miguel Alberto.** 1997. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. México: Siglo XXI.
- Bartra, Armando.** 1995. La hora del café. Dos siglos de cafecultura en México a muchas voces. México: Ojarasca No. 46.
- Bellinghausen, Hermann.** 1998. En Chenalhó, la prepotencia de paramilitares daña aun a sus familias. México: La Jornada, 3.5.1998.  
<http://www.jornada.unam.mx/1998/may98/980503/chenalho.html>, 22.07.2003 13.13.
- Bellinghausen, Hermann.** 2000. Complot, el carreterazo que sufrió Amado Avendaño en 94. México: La Jornada, 29. September 2000.  
<http://www.jornada.unam.mx/2000/sep00/000929/012n1gen.html>, 03.07.2003 16:19.
- Bellinghausen, Hermann** 2003. Días de radio en las montañas del sureste. Emisiones zapatistas bilingües orientan a mujeres indígenas sobre sus derechos. La Jornada, 11. Julio 2003  
[www.jornada.unam.mx/2003/jul03/030711/052n1con.php?origen=index.html&fly=1](http://www.jornada.unam.mx/2003/jul03/030711/052n1con.php?origen=index.html&fly=1), 12.07.03, 9:22.
- Bures, Alexandra.** 2003. "Zuhause zwischen zwei Welten" - Identitätsprozesse einer indigenen Frau im Hochland von Chiapas/Mexiko. Rekonstruktion einer Lebensgeschichte. Fachhochschule, Fachbereich Sozialwesen, Bielefeld, o. Publ.
- Cano, Arturo.** 1998. Del Maoísmo a Gobernación. La larga marcha de Adolfo Orive. Masiosare, domingo 18 de enero de 1998. México: La Jornada.
- Comandante Esther.** 2001. Palabras del EZLN por la Comandante Esther.  
<http://www.ezlnaldf.org/static/marzo28/esther.htm>, 16.3.2003, 12:03.
- Coopcafé / Majomut.** 1998. Manual campesino para la producción de café orgánico. San Cristóbal d.Las Casas: Coopcafé.
- Coutelin Duque de Estrada, Guillermo u. Guadalupe Diego Cruz Gutiérrez.** 1997. Manejo de un cafetal orgánico en los Altos de Chiapas. San Cristóbal d. Las Casas: CONALEP.

**Cruz Burguete, Jorge Luis.** 1998. Identidades en fronteras, fronteras de identidades. : La reconstrucción de la identidad entre los chujes de Chiapas. México: El Colegio de México.

**de Vos, Jan.** 2002. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000. Mexico: CIESAS/CFE.

**Díaz-Polanco, Héctor.** 1997: La rebelión zapatista y la autonomía. México: Siglo XXI.

**Enlace Sur Sur.** 1997. Memoria del Primer Encuentro Internacional de “Campesino a Campesino” sobre Certificación Orgánica y Mercados Alternativos de Café. Cristóbal d.Las Casas: Coopcafé.

**Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de Las Casas"** 1997. We will not forget. San Cristóbal d. Las Casas: Centro de Derechos Humanos. Fray Bartolomé de Las Casas.

**García de León.**1985. Resistencia y Utopía. Tomo 2. México: Era.

**Gerber, Philipp.** 2003. „Preguntando caminamos“. Identitätsprozesse der zapatistischen Tzotzil-Bauernfamilien *en resistencia* : Schritte auf dem Weg der indigenen *autonomía de hecho* am Beispiel der Biokaffee-Kooperative Mut Vitz, San Juan de la Libertad (El Bosque), Chiapas, Mexiko. Zurich: Universidad de Zurich.

**Giménez, Gilberto.** 1994. Comunidades primordiales y modernización en México. En: Giménez, Gilberto u. Ricardo Pozas H. Modernización e identidades sociales. pp. 151-183. México: UNAM-IIS.

**Giménez, Gilberto.** 1996. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en: Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. Hrsg. L. I. Méndez y Mercado, pp. 12-24. México: UNAM- IIA.

**González Esponda, Juan.** 1994. “Situación y perspectivas del movimiento campesino”. En: Pérez Castro, Ana Bella et al.: Movimiento campesino en Chiapas. Expulsiones, ideología y lucha por la tierra. San Cristóbal d. Las Casas: DESMI.

**González, Alma Amalia / Thierry Linck** 2002. El comercio de los valores éticos: Las reglas del juego del café solidario. Unveröffentlicht.

**Grünberg, Georg.** 2002. Métodos y técnicas de investigación : situaciones típicas del investigador en el trabajo de campo. Proyecto Latautonomy, Talleres metodológicos 3. Inédito.

**Guzman López, Salvador / Jan Rus.** 1990. Kipaltik.lo’il sventa k’ucha’al la jmankutik jpinkakutik. La historia de cómo compramos nuestra finca. Por: Los socios de la Unión “Tierra Tzotzil”. San Cristóbal d. Las Casas: Inaremac.

**Haunns, Sebastian.** 2002. Perspektiven gesellschaftlicher Veränderung im 21. Jahrhundert – Kollektive Identität und identitäre Politik. En: Bartmann Sylke, Karin Gille, Sebastian Haunns (Hrsg.): Kollektives Handeln. Düsseldorf: Hans-Böckler-Stiftung.

**Harvey, Neil.** 2001. La productividad de la diferencia. Identidades múltiples en Chiapas. La Jornada 14. 10.01.

**Hernández Castillo, Rosalva Aída.** 1998. :136-140: “Construyendo la utopía: Esperanzas y desafíos de las mujeres chiapanecas de frente al siglo XXI” En: La otra palabra. Mujeres y

violencia en Chiapas, antes y después de Acteal, R. A. Hernández Castillo (coord.), pp. 125-142. México: Ciesas.

**Hernández Castillo, Rosalva Aída.** 2001a. "Entre el esencialismo étnico y la descalificación total: La política de identidades en México y las perspectivas de las mujeres". México: Memoria no.147 [www.memoria.com.mx/147/Hernandez](http://www.memoria.com.mx/147/Hernandez), 12.6.2003, 23:00.

**Hernández Castillo, Rosalva Aída.** 2001b. La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial. México: CIESAS.

**Hernández (Navarro), Luis.** 1992. „Cafetaleros: Del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado”, en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. J. Moguel, C. Botey u. L. Hernández (Hrsg.), pp. 78-97. México: Siglo XXI.

**Hernández Navarro, Luis.** 1997. "La autonomía indígena como ideal. Notas a "La rebelión zapatista y la autonomía", de Héctor Díaz-Polanco." En: Chiapas 5. Ana Esther Ceceña (Direct.), pp. 101-116. México: UNAM-III.

**Hernández Navarro, Luis u. Ramón Vera Herrera** (Hrsg.). 1999. Acuerdos de San Andrés. México: Era.

**Hidalgo, Onécimo.** 2003. EL PROCEDE DENTRO DEL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION ECONOMICA. Chiapas al Día, No. 332. San Cristóbal d. L. Casas, Ciepac. <http://www.ciepac.org/bulletins/301-%20500/bolec332.htm>, 2.6.2003, 12:12.

**Inaremac.** o. J.(ca.1978). Li'i ja' sventa tzobol chij' abtej ta komon. San Miguel. San Cristóbal d. L. Casas, Inaremac.

**Kampwirth, Karen.** 2001. "El levantamiento del Ejército Zapatista en Chiapas también es un movimiento de mujeres." En: Identidades indígenas y género, pp.84-109. Mercedes Olivera (Coord.). San Cristóbal d. Las Casas: UNACH.

**Lazos Chavero, Elena.** 1999. „¿Utopía o realidad? Perspectivas de los acervos de conocimientos agrícolas y ecológicos para el desarrollo rural." En: Desarrollo sustentable, medio ambiente y población: a cinco años de Rio, pp. 101-136. Haydea Izazola (Coord.). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.

**Le Bot, Yvon.** 1997. El sueño zapatista. México: Plaza y Janés.

**Leyva Solano, Xóchitl.** 1999. "De las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del Nuevo Movimiento Zapatista (1994-1997)", en Desacatos no.1: Nación, etnia y territorio. A. Taracena u. X. Leyva (Hrsg.), pp. 56-87. México: CIESAS.

**Link, J. Werner.** 1995. Die Rückkehr der Mayordomo. Akzentuierung indigener Lebensweise durch ökonomische und soziale Veränderungen im mexikanischen Chol-Dorf Rio Grande.

**López, Marín Rubio.** 2001. Auge y agotamiento de una vía de organización campesina: El caso de la Unión de uniones ejidales y grupos campesinos solidarios de Chiapas. Chapingo: Universidad Aunónoma Chapingo, departamento de Sociología rural. Martínez (2002a und b Tzotzilotic

**López y Rivas, Gilberto.** 1995. Nación y pueblos indios en el neoliberalismo. México: Plaza y Valdés.



**Martínez Morales, Aurora Cristina.** 1996. El proceso cafetalero mexicano. México: UNAM-IIIE.

**Martínez, Maria Elena.** 2002a. Case Study: Tzotzilotic Tzobolotic Coffee Coop. Versión inédita del 15 de agosto de 2002.

**Martínez, Maria Elena.** 2002b. The Case of the Tzotzilotic Tzobolotic Coffee Coop, Chiapas, Mexico. Poverty Alleviation through Participation in Fair Trade Coffee Networks. [www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup](http://www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup).

**Martínez Quezada** 1995. Crisis del café y estrategias campesinas. El caso de la Unión de Ejidos Majomut en Los Altos de Chiapas. México: Universidad Autónoma Chapingo.

**Medina, Andrés.** 1992. „La identidad étnica: turbulencias de una definición”, en I seminario sobre identidad. L. I. Méndez y Mercado (Hrsg.), pp. 13-27. México: UNAM-IIA.

**Montemayor, Carlos.** 1997. Chiapas. La rebelión indígena de México. México: Joaquín Mortiz.

**Mut Vitz.** 1998. Reglamento interno de trabajo. O. O.: Selbstvlg.

**Nash, June.** 2001. Mayan Visions. The Quest for Autonomy in an Age of Globalization. New York: Routledge.

**Nigh Nielsen, Ronald.** 2002a. “Acción colectiva, capital social y recursos naturales: las organizaciones agroecológicas de Chiapas.” En: De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas. Gabriela Vargas Cetina (Coord.), pp. 73-110. México: Ciesas/Porrúa.

**Nigh Nielsen, Roland** 2002b. Comments on the Implications of the Mexico Reports. Poverty Alleviation through Participation in Fair Trade Coffee Networks [www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup](http://www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup).

**Pérez Castro, Ana Bella** 1989. Entre montañas y cafetales. México: UNAM.

**Pérez Castro, Ana Bella.** 1995. “Bajo el símbolo de la ceiba. La lucha de los indígenas cafeticultores de las tierras de Simojovel.” En: Chiapas. Los rumbos de otra historia. J. P. Viqueira u. J. Rus (Hrsg.), pp. 301-318. México: UNAM.

**Pérez Grovas, Victor et al.** 2002. El café en México, Centroamérica y el Caribe: Una salida sustentable a la crisis. México: CNOOC.

**Pérez Grovas, Victor u. Edith Cervantes Trejo.** 2002. The Case of Unión Majomut, Chiapas, Mexico. Poverty Alleviation through Participation in Fair Trade Coffee Networks [www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup](http://www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup).

**Pitarch Ramón, Pedro.** 1995. “Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas”, en Chiapas. Los rumbos de otra historia. J. P. Viqueira u. J. Rus (Hrsg.), pp. 237-250. México: UNAM.

**Pineda, Luz Olivia.** 1995. “Maestros bilingües, burocracia y poder político en los Altos de Chiapas”, en Chiapas. Los rumbos de otra historia. J. P. Viqueira u. J. Rus (Hrsg.), pp. 279-300. México: UNAM.

**Proyecto de Medios de comunicacion en Chiapas.** 2000. El esfuerzo de los indígenas de Mut Vitz. San Cristóbal d. L. C.: Promedios.

**Regino Montes, Adelfo** (Servicio del Pueblo Mixe, A. C.). 1996. "La autonomía: una forma concreta de ejercicio del derecho a la libre determinación y sus alcances." En: Chiapas 2, Ana Esther Ceceña (Direct.), pp. 119-132. México: UMAN-IIIE/Era.

**Renard, Maria-Cristina.** 1994. "La comunidad de Venustiano Carranza. Retos y Perspectivas." En: Pérez Castro, Ana Bella et al.: Movimiento campesino en Chiapas. Expulsiones, ideología y lucha por la tierra. San Cristóbal d. Las Casas: DESMI.

**Renard, María-Cristina.** 1997 (92). "Movimineto campesino y organizaciones políticas: Simojovel-Huitiupán (1974-1990)". En: Chiapas 4, Ana Esther Ceceña (Direct.). México: UMAN-IIIE/Era.

**Renard, Marie-Christine.** 1999. Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café. México: Misceláneas.

**Rus, Jan et.al.:** 1986 Abtel ta pinka. Trabajo en las fincas. San Cristóbal d. Las Casas: Inaremac.

**Rus, Jan.** 1995. "La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968". En: Chiapas. Los rumbos de otra historia. J. P. Viqueira u. J. Rus (Hrsg.), pp. 251-278. México: UNAM.

**Schrader, Heiko.** 1995. Zum Verhältnis von Markt und Moral in westlichen und nichtwestlichen Gesellschaften. Working Paper No. 217. Bielefeld: Universität Bielefeld, Fakultät Soziologie.

**Sökefeld, Martin.** 2001. Editorial: Identitäten und Ethnizität. En: Ethnocripts Band 3, Nr. 1, 2001. Hamburg: Institut für Ethnologie.

**Speed, Shannon u. Jane Collier.** 2000. Autonomía Indígena. El Discurso de Derechos Humanos y el Estado: Dos casos en Chiapas. México: Revista Memoria No.139.

**Subcomandante Marcos.** 2003. Chiapas: la treceava estela (sexta parte): un buen gobierno. México: La Jornada, 29.7.03:  
<http://www.jornada.unam.mx/2003/jul03/030729/010n1pol.php?origen=index.html&fly=1>, 29.7.03, 13:30.

**Tiffen, Pauline u. Simon Zadek.** 1999. "Manejando la economía global: Un comercio más justo en Latinoamérica." En: Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases, Jutta Blauert y Simon Zadek (coord.), pp.269-300. México: Plaza y Valdés.

**Toledo Tello, Sonja.** 1996. Historia del movimiento indígena en Simojovel. 1970-1989. México: UNACH-IEI.

**Toledo, Sonja:**1998. El movimiento agrario de Simojovel. ¿Un caso de desobediencia civil? San Cristóbal d. Las Casas: SIPAZ. (<http://www.sipaz.org/gandhi/soniats.htm>, 13.7.03, 15:33).

**Toledo Tello, Sonja.** 2002. Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas. San Cristóbal d. Las Casas: UNAM-PIMMS.

**Torres Torres, Felipe u. Yolanda Trápaga Delfín** (Coord.). 1997. La agricultura orgánica. Una alternativa para la economía campesina de la globalización. México: Plaza y Valdés.

**Tzotzilotic Tzobolotic, S.C.** 1995. Nuestra historia de lucha y organización. El Bosque: Tzotzilotic Tzobolotic. <http://www.laneta.apc.org/rci/organinteg/coopch.html>, 13.4.2003:12:33.

**Vargas Cetina, Gabriela** (Coord.). 2002. De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas. México: Ciesas/Porrúa.

**Viqueira, Juan Pedro.** 1995. "Los Altos de Chiapas. Una introducción general". En: Chiapas. Los rumbos de otra historia. J. P. Viqueira u. J. Rus (Hrsg.), pp. 219-236. México: UNAM.

**Wimmer, Andreas.** 1994. "Die ethische Dynamik in Mexiko und Guatemala." En: Ethnische Dynamik in der aussereuropäischen Welt. Müller, Hans-Peter (Koord.), pp. 251-294. Zürich: Argonaut.

## 8. Glosario

AIC	Acuerdo Internacional de Café
ANIPA	Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía
APPC	Asociación de Países Productores de Café
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
ATO	Alternative Trade Organizations
CCRI	Comité Clandestino Revolucionario Indígena
CEPCO	Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca
CERTIMEX	Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos, S.C.
CFE	Comisión Federal de Electricidad
CIRSA	Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende
CJM	Comercio Justo México
CIEPAC	Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
COMCAFE	Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
COOPCAFE	Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas
DC	Diario de Campo
DESMI	Desarrollo de Mujeres Indígenas, A.C.
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FLO	Fairtrade Labelling Organizations International
GATT	Generall Agreement on Tariffs and Trade
ILO	International Labour Organization
INAREMAC	Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFE	Instituto Mexicano de Café
MAJOMUT	Unión de Ejidos y Comunidades de Cafeticultores del Beneficio Majomut
MAREZ	Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas
NAFTA	North American Free Trade Agreement
OIC	Organización Internacional de Café
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PST	Partido Socialista del Trabajo
PT	Partido de Trabajo
SOCAMA	Solidaridad Campesino-Magisterial
TELMEX	Telefonos de México
UCIRI	Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Itsmo
UdU	Unión de Uniones

**Indice**

1. Introducción: Investigar en territorio rebelde.....	1
2. Aproximaciones teóricas a la identidad y la autonomía indígenas.....	4
2.1. La identidad como concepto y como estrategia.....	4
2.2 La autonomía indígena en el debate mexicano.....	8
3. El levantamiento del ezln y sus efectos en la región.....	10
4. La cooperativa Mut Vitz: un ejemplo de autonomía indígena práctica.....	14
4.1. La solidaridad en la guerra de baja intensidad.....	14
4.2. El trabajo biológico del campo de las familias de Mut Vitz.....	18
4.3. Cargos zapatistas – ideología y realidad.....	19
4.4. Mut Vitz entre competencia y cooperación .....	21
4.4.1. El mercado del café y la crisis en los precios.....	21
4.4.2 La lucha por la ventaja comparativa del ser autónomo.....	22
4.5. Mut Vitz como parte del movimiento zapatista.....	26
4.6. Procesos de organización entre las movilizaciones pluriétnicas y el mercado.....	28
5. Enfoques sobre una teoría de identidades rebeldes y organización autónoma.....	31
5.1. La identidad campesina de los productores orgánicos en resistencia.....	31
5.2. La organización en Mut Vitz como marco de referencia de la identidad zapatista.....	33
5.3. Etnicidad zapatista y autonomía regional indígena.....	34
6. Perspectivas.....	37
7. Bibliografía.....	38
8. Glosario.....	44